



COMILLAS

UNIVERSIDAD PONTIFICIA

ICAI

ICADE

CIHS

Facultad de Ciencias Humanas y Sociales

Grado en Relaciones Internacionales

Trabajo Fin de Grado

*Una aproximación a la política
internacional de Donald Trump y
Barack Obama*

Análisis comparativo de la política de Estados Unidos con
respecto a Irán

Estudiante: **Blanca Castro Madruga**

Director: Pedro Rodríguez

Madrid, abril 2020

Resumen Ejecutivo

La política internacional de Estados Unidos respecto a Irán se ha caracterizado a lo largo de la historia por ser muy cambiante. La inestabilidad de las relaciones entre ambos países y la importancia geopolítica de la región han sido factores que han contribuido a generar dicha inconsistencia política. No obstante, las estrategias políticas de los presidentes estadounidenses también han definido los acontecimientos que han ocurrido en Oriente Medio. De este modo, este trabajo trata de examinar las diferencias políticas de Donald Trump y Barack Obama respecto a cuatro cuestiones controvertidas con Irán: el programa nuclear, la creación de milicias, Irak como punto de fricción y el petróleo. Como método comparativo, se han utilizado cuatro escuelas de pensamiento inspiradas en un análisis histórico de la política exterior estadounidense promovido por Walter Russell Mead. Tras la investigación, se ha concluido que Barack Obama presenta matices de la escuela Jeffersoniana, Hamiltoniana y Wilsoniana, mientras que Donald Trump, es profundamente Jacksoniano.

Palabras Clave

Donald Trump, Barack Obama, Irán, Programa Nuclear, Golfo Pérsico, Irak, política cambiante, petróleo, terrorismo, milicia, escuela de pensamiento

Abstract

The United States' international policy towards Iran has been characterized throughout history as being very changeable. The instability of the relations between both countries and the geopolitical importance of the region have been factors that have contributed to generate such political inconsistency. However, the American presidents' political strategies have also defined the events that have taken place in the Middle East. Thus, this paper seeks to examine the political differences between Donald Trump and Barack Obama on four controversial issues with Iran: the nuclear program, the creation of militias, Iraq as a point of friction, and oil. As a comparative method, four schools of thought have been used, inspired by a historical analysis of US foreign policy promoted by Walter Russell Mead. After the research, it has been concluded that Barack Obama presents nuances of the Jeffersonian, Hamiltonian and Wilsonian school, while Donald Trump is deeply Jacksonian.

Key words

Donald Trump, Barack Obama, Iran, Nuclear Program, Persian Gulf, Iraq, changing politics, oil, terrorism, militia, school of thought

ÍNDICE DE ACRÓNIMOS

CIA	Agencia Central de Inteligencia
EAU	Emiratos Árabes Unidos
EE. UU.	Estados Unidos de América
JCPOA	Joint Comprehensive Plan of Action – Plan de Acción Integral Conjunto
JSTOR	Journal Storage
OIEA	Organismo Internacional de Energía Atómica
ONU	Organización de las Naciones Unidas
OPEP	Organización de Países Exportadores de Petróleo
P5+1	Cinco miembros del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas más Alemania para la negociación sobre el programa nuclear de Irán
PIB	Producto Interior Bruto

ÍNDICE DE TABLAS Y GRÁFICOS

Tabla 1: Cláusulas del Acuerdo Nuclear 2015 _____	35
Tabla 2: Las tres razones del presidente Trump a favor de la salida del acuerdo nuclear con Irán _____	37
Tabla 3: Similitudes y Diferencias entre la política de Oriente Medio de Obama y Trump _____	52
Gráfico 1: Evolución de los precios del petróleo desde 1950 hasta 2020 _____	48

ÍNDICE DE CONTENIDOS

1	Introducción	7
1.1	Finalidad y motivos	7
1.2	Metodología del trabajo	9
2	Estado de la cuestión	11
2.1	Relaciones entre Estados Unidos e Irán en el siglo XX	11
2.1.1	Derrocamiento de Mosaddeq e implicación de Estados Unidos	11
2.1.2	Estados Unidos-Irán: Revolución islámica y el régimen de Jomeini	13
2.1.3	Panorama internacional en 1979	15
2.1.4	Importancia geopolítica de Irán en Oriente Medio	17
3	Marco teórico	22
3.1	Cuatro escuelas para entender la política exterior de EE.UU.	22
3.1.1	Corriente Hamiltoniana - Gran Bretaña	22
3.1.2	Corriente Wilsoniana - Idealismo	24
3.1.3	Corriente Jeffersoniana - América Profunda	26
3.1.4	Corriente Jacksoniana - Populismo	28
4	Investigación	31
4.1	Barack Obama y Donald Trump como presidentes de EE. UU.	31
4.1.1	Barack Obama	31
4.1.2	Donald Trump	31
4.2	Las políticas de Barack Obama y Donald Trump respecto a Irán	32
4.2.1	Programa Nuclear entre Estados Unidos e Irán	32
4.2.2	Creación de Milicias	38
4.2.3	Irak como punto de fricción entre Estados Unidos e Irán	43
4.2.4	Petróleo como recurso estratégico y conflictivo	46
5	Análisis de resultados	52
6	Conclusiones	53
7	Bibliografía	55

1 Introducción

“El lenguaje político esta diseñado para que las mentiras parezcan verdades, el asesinato una acción respetable y para dar al viento apariencia de solidez”.

George Orwell

1.1 Finalidad y motivos

Este trabajo trata de abordar un análisis comparativo de la política internacional de Barack Obama y de Donald Trump en Irán. Las relaciones entre Estados Unidos e Irán han sido siempre complicadas y, a veces, incluso beligerantes desde la Revolución Islámica de 1979. Esto ha provocado que cada presidente tome una postura en función de su ideología o sus valores. Las alianzas de Estados Unidos en Oriente Medio no han destacado por ser estables, puesto que se han enfrentado a diversos conflictos en la región por cuestiones como el terrorismo y la religión. El poder geopolítico de Irán, impulsado por su ubicación en el centro del Golfo Pérsico, hizo que Barack Obama desarrollase una política basada en la diplomacia pacífica, que culminó con la firma de un acuerdo nuclear. Sin embargo, Trump decidió retirarse de este acuerdo nuclear con Irán, implantando arduas sanciones contra el mismo y provocando una grave crisis económica en el país.

El petróleo es un recurso estratégico en el Golfo Pérsico de gran interés para las potencias mundiales y actualmente está sujeto a una gran inestabilidad, al depender de una guerra de precios entre los países productores, que le hacen ser un activo por controlar. Unido a esto, el asesinato del general iraní Qasem Soleimani, cerebro detrás de la seguridad del país, ha causado una tensión internacional considerable con un futuro marcado por la incertidumbre. Se aprecia que la situación internacional respecto a 2015 ha cambiado por completo y el principal motivo ha sido la sustitución del presidente estadounidense.

La forma de hacer política, concretamente política exterior, cambia en función de los valores de cada presidente, por ello serán cuatro escuelas de pensamiento estadounidense las que contribuirán a situar a estas dos figuras políticas en una corriente u otra.

De este modo, el objetivo de este trabajo es analizar las políticas de Donald Trump y Barack Obama respecto a cuatro situaciones de gran confrontación que se desarrollan con Irán: la energía nuclear, la creación de milicias y su conexión con el terrorismo, Irak como

punto de fricción entre Irán y Estados Unidos y la cuestión del petróleo. Dada la limitación del trabajo, ha sido difícil profundizar en la cuestión de las milicias que apoyan a Estados Unidos o Irán como las de El Líbano, Siria o Turquía, pero el manejo de los acontecimientos en estos países es similar a los que se analizan en el trabajo. Los motivos son los siguientes:

- El programa nuclear de Irán porque es una cuestión de gran preocupación para Estados Unidos, por atentar contra su seguridad y ser responsable de posibles ataques futuros en una de las regiones más estratégicas del mundo.
- Las milicias porque definen el soporte que mantienen las potencias de Oriente Medio, y cómo es su capacidad militar y económica en caso de enfrentamiento.
- Se trata la cuestión de Irak porque es un país que supone un punto de conflicto entre Estados Unidos e Irán al disponer de una situación estratégica entre este último y Arabia Saudí. También por ser un sitio de convivencia entre grupos religiosos muy distintos y apoyados por cada uno de estos dos países.
- El petróleo es el recurso que convierte al Golfo Pérsico en uno de los lugares más estratégicos del mundo. Es el mayor motivo de enfrentamiento entre los países de la región y las potencias mundiales, puesto que es imprescindible para operar económicamente.

El trabajo busca explicar las diferencias entre ambas figuras políticas de un mismo país respecto a Irán, con el cual se ha enfrentado a diversos conflictos a lo largo de la historia y han derivado en hostilidades mutuas en la actualidad. Por ello, una vez analizadas las diferencias, se intentará descubrir la corriente de pensamiento de cada uno de los dos presidentes en función de sus estrategias políticas.

La estructura del presente trabajo de investigación se divide en cuatro partes. Primero se ha elaborado un marco teórico tras la revisión de literatura sobre el tema, en la que se recoge cómo han sido las relaciones entre Irán y Estados Unidos a lo largo del siglo XX como antecedente para entender las cuestiones actuales. Asimismo, se trata la importancia geopolítica de Irán en relación con su ubicación estratégica, sus aliados y los conflictos que se concentran en la región. Para el marco teórico se ha tomado en consideración el libro de Walter Russell Mead, *Special Providence: American Foreign Policy and How it Changed the World*. Este ensayo presenta un esquema analítico de la política exterior

americana desde su inicio, así sobre cómo debería dirigirse América en el siglo XXI. A su vez, el autor proporciona cuatro corrientes de pensamiento cuyos nombres corresponden a cuatro Padres Fundadores de Estados Unidos. Cada una de ellas defiende una perspectiva muy distinta de la política exterior de Estados Unidos a lo largo de la historia: el realismo Hamiltoniano, enfocado en los intereses comerciales; el idealismo Wilsoniano, que se basa en la cooperación internacional y la difusión de los valores morales; el liberalismo Jeffersoniano, basado en el aislacionismo; y el nacionalismo Jacksoniano, que da prioridad a la seguridad de sus propios ciudadanos. Tras el marco teórico, se aborda una profunda investigación de la política exterior de Donald Trump y Barack Obama respecto a Irán. La naturaleza del TFG no permite hacer un análisis exhaustivo, por eso se ha enfocado en cuatro puntos geopolíticos de gran controversia en la región.

Por último, se han analizado las estrategias políticas de ambos presidentes, donde se resumirán a modo de tabla para facilitar la comparación y sucesivamente encuadrarlos en una de las corrientes de pensamiento que se han expuesto en el marco teórico.

1.2 Metodología del trabajo

Para la realización de este trabajo se han recopilado diversas fuentes de información académica y se ha hecho una lectura de uno de los libros que mejor explican la historia diplomática de Estados Unidos. Esta lectura se ha utilizado como un método comparativo histórico entre Donald Trump y Barack Obama.

En primer lugar, se ha recurrido a la revisión de literatura de la historia y política de Irán y el papel de Estados Unidos antes, durante y después de la revolución islámica con el propósito de comprender cómo era la amistad entre ambos países y cuál fue el punto de inflexión que cambió su relación. Toda la información que referencia a la historia se ha extraído de JSTOR, un sistema de almacenamiento online de distintas publicaciones académicas en idioma inglés, que se asemeja a una biblioteca, pero de una mayor capacidad y facilidad de uso. En segundo lugar, se indagó en la geopolítica de Irán para conocer cuáles son los factores que le hacen tan importante y a la vez tan conflictivo en política internacional. Para ello, se ha recurrido a la literatura de *Google Scholar*, buscador especializado en la búsqueda de contenido científico-académico y el cual

permite el acceso a libros y tesis de distintos departamentos de grandes universidades mundiales.

A continuación, se hizo una lectura del citado libro de Walter Russell Mead con el propósito de definir el marco teórico. Este autor presenta cuatro escuelas de pensamiento que vinculan el gran alcance de la historia americana con nuestra situación mundial actual.

Una vez expuestas las escuelas de pensamiento, se ha procedido a la investigación donde se ha recurrido una vez más a artículos académicos, periodísticos, informes de grandes universidades, tesis y archivos en repositorios. Los recursos de información se han extraído de bases de datos proporcionadas por la Universidad Pontificia de Comillas, como *EbscoHost* que contiene el texto completo de más de 4600 publicaciones periódicas, resúmenes de 8200 revistas y 7200 sumarios que se actualizan diariamente. También se han utilizado las fuentes mencionadas con anterioridad, como JSTOR y *Google Scholar* con una búsqueda intensiva de las mejores bibliografías.

2 Estado de la cuestión

2.1 Relaciones entre Estados Unidos e Irán en el siglo XX

El estado de la cuestión trata de revisar la literatura con valor para el trabajo de investigación. Por ello, se ha realizado un recorrido de la relación política y económica entre Estados Unidos e Irán durante la historia para una mayor comprensión de los acontecimientos actuales. En primer lugar, se ha abordado la implicación de Estados Unidos en los años cincuenta en Irán, cuando se produjo un golpe de Estado en el país. A continuación, se ha expuesto el arranque de la guerra civil en Irán, siendo el régimen del Sha el gran aliado de Estados Unidos. La política exterior de Carter y la revolución islámica se han constituido también como un factor imprescindible para comprender el cambio de relaciones diplomáticas entre Irán y Estados Unidos, así como el panorama internacional posterior a la Revolución en Irán. Por último, el trabajo ha tratado de enfocarse en la importancia geopolítica de Irán en Oriente medio, principal enemigo del gran aliado de Estados Unidos en la región: Arabia Saudí.

2.1.1 Derrocamiento de Mosaddeq e implicación de Estados Unidos

Tras la Segunda Guerra Mundial, Irán era un país empobrecido y colonizado por la guerra, pero con grandes reservas de petróleo. Según Ray Takeyh¹, *Senior Fellow* del *Council de Foreign Relations*, la compañía petrolera anglo-iraní se convirtió en un gran motor de recuperación en beneficio del Imperio Británico (Takeyh, 2014).

Mohammed Mosaddeq, un abogado de prestigio y auténtico defensor del nacionalismo iraní, fue nombrado primer ministro de Irán en 1951. Destacó por su iniciativa de nacionalizar el petróleo y limitar el control de la compañía anglo-iraní sobre las reservas de crudo del país (Ebrahimi & Yusoff, 2011). Por su parte, también abogó por la mejora de la educación pública y la libertad de prensa, la revisión de las reformas judiciales y apostó por un gobierno democrático. Sin embargo, en 1953 se produjo un golpe de estado contra el gobierno de Irán impulsado por los británicos y apoyado por la CIA.

¹ Takeyh, R. (2014). What Really Happened in Iran: The CIA, the Ouster of Mosaddeq, and the Restoration of the Sha. *Foreign Affairs*, Vol 93, No 4 (July/Augu ST 2014),pp 2-12.

El plan sobre el derrocamiento fue iniciado por los británicos dado que consideraban a Mosaddeq como un gran obstáculo sobre sus intereses petrolíferos (Allen-Ebrahimian, 2017). Al respecto, Gran Bretaña advirtió a los países europeos, que realizaban negocios en Irán, para que se enfrentaran a represalias en caso de continuidad, y la armada británica comenzó a interceptar barcos que transportaban petróleo iraní con el argumento de que estaban transportando carga robada (Gasirowski & Byrne, 2004). Estos movimientos lograron bloquear las exportaciones de petróleo de Irán.

Cabría preguntarse el papel de Estados Unidos en este hecho, dado que Harry Truman, presidente estadounidense hasta el momento, había demostrado cierto respeto por la autonomía de Irán y sus intereses nacionales ante el temor de un dominio soviético (Pfefferle, 2012). De hecho, Washington brindó asistencia económica al país para aliviar el dolor que había supuesto el bloqueo petrolero británico. Sin embargo, lo que en un principio la mediación de Truman parecía acertada, resultó en que Mosaddeq y sus aliados rechazaran todas las propuestas estadounidenses que preservaban cualquier grado de participación británica en el sector petrolero de Irán (Shoamanesh, 2009).

Aunado a la situación, Washington empezó a temer que este enfrentamiento con los británicos había permitido a Mosaddeq deteriorar la economía (Ebrahimi & Yusoff, 2011) y preparar el camino para que el partido comunista de Irán tomara el poder.

Finalmente, la crisis llegó en 1953 cuando la corte real anunció que el Sha² abandonaba el país por razones médicas no especificadas, sabiendo que la sociedad lo interpretaría como una señal de su descontento con Mosaddeq. Este hecho, interpretado como una táctica de la monarquía, puso de manifiesto la creciente oposición iraní contra el primer ministro. No obstante, Mosaddeq siguió en el poder, convocó un referéndum nacional para decidir el destino de su legislatura y consiguió que su propuesta de disolver el parlamento fuera aprobada por el 99% de los votantes a través de irregularidades en los votos, boicots y violencia (Rahnema, 2015). Paralelamente, también amenazó a Estados Unidos con vender petróleo a los países del Este en caso de que no le proporcionara suficiente ayuda financiera. En este instante, la administración estadounidense estaba presidida por Eisenhower, cuyos ideales eran diferentes a los de Truman. Llama la

² En Irán el Sha fue la majestad imperial del país. Desde 1941, el poder lo ostentaba Mohammad Reza Pahlavi, el último monarca de la dinastía Pahlavi y el último Sha iraní.

atención cómo Washington consideró activamente el plan que los británicos habían desarrollado para derrocar a Mosaddeq mientras apartaba a un lado la amenaza de Irán.

El plan, denominado *TPAJAX Project* bajo Estados Unidos, consistió en lanzar campañas propagandísticas para difundir dudas acerca de la legitimidad de Mosaddeq, dismantelar su gobierno e instaurar a Fazlollah Zahedi como primer ministro (McMurdo, 2012). Fue promovido por la *British Secret Intelligence Service* y apoyado por la CIA. A pesar de la positiva inclinación del Sha hacia el plan, éste también desconfiaba en los británicos y se mostraba reticente a provocar cualquier desestabilización en el país.

Finalmente, el golpe se efectuó y el Sha tuvo que exiliarse de Irán. La consecuencia más significativa del golpe de 1953, un drama que alcanzó su clímax con la huida del Sha y su posterior regreso cuando las huelgas orquestadas derribaron a Mosaddeq (Pfefferle, 2012), fue su impacto en la política interna de Irán. En el período inmediatamente posterior al golpe, el Sha y el primer ministro Zahedi establecieron un rígido régimen autoritario que prohibió toda forma de oposición en el país.

2.1.2 Estados Unidos-Irán: Revolución islámica y el régimen de Jomeini

Tras el golpe de estado, las relaciones entre Estados Unidos e Irán mejoraron. El motivo fue el buen trato existente entre el Sha y el continente americano. Un hecho a destacar durante esta época fue el inicio del programa nuclear de Irán, concretamente en 1959, cuando se estableció el Centro de Investigación Nuclear de Teherán gracias al apoyo estadounidense. De hecho, Estados Unidos impulsó al Sha a ser un líder dominante sobre el gobierno y las masas iraníes. Esta situación provocó que el gobierno y la sociedad iraní desarrollaran un odio común al Sha y a Estados Unidos.

A pesar de este odio generalizado, el régimen del Sha se mantuvo en el gobierno durante treinta y ocho años; sin embargo, se desarrollaron numerosos grupos de oposición revolucionarios que, en su mayoría, fueron derrotados por el Sha. Uno de ellos fue liderado por Ayatolá Jomeini, un feroz líder revolucionario que violó las restricciones impuestas por el Sha y consiguió impactar en la sociedad iraní (Wise, 2011). Su oposición al régimen se materializaba en dos razones principales: la secularización de la sociedad iraní y la influencia americana (Takeyh, 2014). Además, consideraba que Israel

era un país influenciado por el imperialismo occidental, especialmente por Estados Unidos, y que, entonces, estaba en contra del islam.

Paralelamente, Estados Unidos consideraba que Jomeini era un opresor de la influencia occidental en las políticas y relaciones iraníes y que, si éste llegaba al poder, supondría cambiar drásticamente la relación iraní-estadounidense. También les preocupaba su relación en torno al petróleo si Irán caía en manos de los revolucionarios, los cuales eran apoyados por el Partido Comunista (Tudeh) del país (Emery, 2013). Este partido fue prohibido por el Sha y, en consecuencia, éste confiaba en que el nuevo gobierno revolucionario le prestase el consentimiento necesario para volver a funcionar.

Resaltar que durante esta época Irán sufrió una dura recesión económica, procesos electorales corruptos y una inflación disparatada, lo que desencadenó en la creación de tres facciones revolucionarias en contra del Sha: las mujeres, los estudiantes y los reformistas religiosos (Zabih, 1983).

Finalmente, Jomeini gracias al apoyo de los grupos de revolucionarios consiguió tumbar el régimen del Sha y alcanzar el poder, estableciendo así la República Islámica de Irán y provocando que muchos ciudadanos americanos abandonaran el país. Es lo que se ha conocido como Revolución Islámica.

Lo más característico del régimen de Jomeini es que basó su gobernabilidad en el derecho divino y, junto a los clérigos chiitas, dirigió Irán por su interpretación de la ley musulmana (Ismael, 2014). También destacó por la implicación de Irán en un aislacionismo internacional. Sin embargo, le motivaba lograr una política exterior que pudiese continuar con el expansionismo, pero apoyado por el fundamentalismo islámico (Manassero, 2012).

La visión de Jomeini sobre Estados Unidos era la misma que durante el régimen del Sha. En octubre de 1979 emitió un discurso en Teherán en el que declaró, "*All the problems of the East stem from these foreigners, from the West, and from America at the the moment. All our problems of come from America*"³ (Jomeini, 1979).

³ "Todos los problemas de Oriente provienen de los extranjeros de Occidente, y de América en este momento. Todos nuestros problemas vienen de América"

Jomeini identificó a Estados Unidos como una nación oportunista y explotadora de los recursos iraníes, y rechazó cualquier medida diplomática positiva que Estados Unidos intentaba establecer con él. El propósito de este último no era otro que evitar que la Unión Soviética se involucrara en Irán.

2.1.3 Panorama internacional en 1979

La Revolución islámica cambió radicalmente las relaciones diplomáticas y económicas entre ambos países. El declive de la relación entre ambas contiendas se materializó en una serie de circunstancias a finales de la década de los sesenta. "la eliminación de la contención de EE. UU., la alteración de las políticas petroleras, un cambio en el acuerdo de venta de armas entre EE. UU. e Irán, la desaprobación de EE. UU. por la "falta" de derechos humanos de Irán, la crisis de los rehenes iraníes y el embargo de EE. UU. en Irán" (Wise, 2011).

La eliminación de la contención estadounidense causó el deterioro de inteligencia americana, que anteriormente recolectaba información acerca de los soviéticos en Irán (Khosrokhavar, 2004). Por el contrario, el partido comunista en Irán comenzó a existir y los líderes soviéticos aprovecharon las circunstancias para obtener información acerca de los avances militares estadounidenses.

No obstante, los americanos no solo temían la expansión del partido comunista, sino que también la incertidumbre generada sobre la industria petrolífera en Irán tras el impedimento de Jomeini de introducir cualquier tipo de influencia occidental en el país.

Durante la presidencia de Jimmy Carter, Estados Unidos dependía en gran parte del petróleo iraní. La revolución iraní dio lugar a la reducción de una quinta parte de la capacidad de producción de la Organización de Países Exportadores de Petróleo. Este corte iraní tensó el mercado petrolero inmediatamente e hizo aumentar los precios del petróleo un 50% (Weisman, 1979). En consecuencia, Irán se enriqueció aun más de su industria petrolera, mientras que Estados Unidos pagó más por la obtención del petróleo.

A parte de recortar su capacidad petrolífera, Jomeini también intentó perjudicar económicamente a Estados Unidos a través de la cancelación de su venta de armas a Irán. La venta de armas resultaba en miles de millones de dólares de ingresos para Estados Unidos cada año, lo que provocó que éste tuviera que encontrar nuevos compradores (Klare, 2007). Otro aspecto que causó controversia entre ambos países fueron los actos que impulsó el régimen de Irán que violaban los derechos humanos: se produjeron una serie de ejecuciones contra la oposición y el gobierno sentenció a Mohammad Reza de muerte.

El enfrentamiento entre Estados Unidos e Irán culminó a finales de 1979, cuando los iraníes asaltaron la embajada estadounidense en Teherán y tomaron como rehenes a setenta ciudadanos americanos. Este acto fue una respuesta al asilo que otorgó el presidente Jimmy Carter al reza Sha para tratar su cáncer. También existían otras razones detrás del ataque a la embajada. Jomeini pensaba que América estaba tratando de derribar su régimen precisamente a través de la institución, lo que hizo que los clérigos que conformaban su gobierno considerasen que asaltando la embajada podrían eliminar las fuerzas políticas reformistas que intentaban liberalizar el gobierno. Además, el problema se acentuó con la invasión de Irán por parte de Irak, sumiendo al país en un conflicto duradero. En consecuencia, diez días después, Carter congeló todos los activos del gobierno de Irán en Estados Unidos y bajo el control de los bancos americanos (Carswell, 1981). Este acontecimiento, conocido como el embargo comercial estadounidense sobre Irán, prefiguró la diplomacia entre las dos naciones en los años siguientes. Así lo declaró Carter en noviembre de 1979:

“I hereby order blocked all property and interests in property of the Government of Iran, its instrumentalities and controlled entities and the Central Bank of Iran which are or become subject to the jurisdiction of the US or which are in or come within the possession of control of persons subject to the jurisdiction of the United States”⁴ (Carter, 1979).

⁴ "Por la presente ordeno que se bloqueen todos los bienes e intereses de propiedad del Gobierno del Irán, sus instrumentos y entidades controladas y el Banco Central del Irán que estén o pasen a estar sujetos a la jurisdicción de Estados Unidos o que estén o pasen a estar bajo el control de personas sujetas a la jurisdicción de Estados Unidos"

A pesar de distintos intentos de reconciliación entre ambos países, Carter no llegó a ningún tipo de acuerdo con Irán para frenar el asalto. Fue en 1981, dejando el cargo de presidente, cuando se alcanzó un entendimiento entre ambas delegaciones. La resolución consistía en la devolución por parte de Estados Unidos de 11.000 millones de dólares de los activos congelados de Irán, y la declaración por los líderes americanos de no intervenir en los asuntos de Irán.

2.1.4 Importancia geopolítica de Irán en Oriente Medio

Una vez conocidas las relaciones diplomáticas entre Estados Unidos e Irán en el siglo XX, a continuación, se expondrá la implicación de Irán en Oriente medio, su lucha por la soberanía nacional en la región y su inclinación por la deriva islamista.

Dentro de Oriente Medio, uno de los lugares con mayor confrontación es el Golfo Pérsico. Éste destaca por ser la región donde tuvo lugar el advenimiento del islam (Sajedi, 2009), además de ser el centro donde se unen los tres continentes de Asia, Europa y África. Su gran ubicación estratégica ha hecho que la región haya sido el centro de intercambios comerciales durante mucho tiempo y el foco de muchas guerras provocadas por el control del territorio. Existe un consenso académico en que las guerras entre estados vecinos son más frecuentes que entre estados geográficamente distantes. John Vasquez, profesor de Ciencia Política en la Universidad de Illinois, argumenta las causas de este fenómeno y postula que tres perspectivas diferentes pueden darnos una respuesta: la perspectiva de interacción, la perspectiva de proximidad y la perspectiva de explicación territorial de las guerras (Vasquez, 2008). Las dos primeras argumentan que los aspectos geográficos son los motores de la guerra. Sin embargo, la última se detiene en los problemas territoriales, “los cuales son más propensos a dar lugar a desacuerdos y que han terminado más a menudo en la guerra que los desacuerdos en otras cuestiones”, según resalta Vazquez.

Ante estas evidencias, no es de extrañar que la región de Oriente Medio sea considerada una de las más bélicas del mundo. Y que los conflictos se concentren en el Golfo Pérsico, encrucijada vital para el suministro energético de Occidente con el duelo de Irán, Irak, Arabia Saudí y Emiratos Árabes.

Los países que actualmente se encuentran en un continuo enfrentamiento son Arabia Saudí e Irán. Cada país sigue una de las dos ramas principales del islam: Irán es principalmente chiita, mientras que Arabia Saudí⁵ se considera la principal potencia musulmana sunita. Aparte de sus diferencias religiosas, también incitan a crear desequilibrio entre ambos países el petróleo y el proyecto nuclear iraní.

El origen de su enfrentamiento se remonta a la revolución islámica en Irán, cuando tras su finalización, Arabia Saudí y los países occidentales quedaron agitados, al considerar que Irán intentaba exportar la revolución para derrocar la monarquía de los países del Golfo, e instar a que se produjeran revueltas en favor de la minoría chiita en los países de Oriente Medio (Prasanpot, 2017). No obstante, las relaciones entre ambas potencias antes de la revolución eran muy cercanas y tras ella, en un primer momento, continuaron siendo amistosas. A partir de la década de los ochenta en adelante, el hecho de que ambas fueran potencias regionales con grandes aspiraciones territoriales y diferencias religiosas acabó por intensificar gradualmente sus tensiones, provocando más guerras en la región.

La guerra entre Irán e Irak fue fruto de causas geopolíticas, así como del temor a una extensión de la revolución en Irán. Se inició con la invasión de Irán del dictador iraquí Saddam Hussein en 1980 y finalizó con la aceptación por parte de Irán de la Resolución 598 de la ONU en 1988 (The New York Times , 1982). Esta guerra fue caracterizada por ser muy asimétrica en cuanto a los medios empleados por cada parte. Irak recibió más apoyo de potencias como Arabia Saudí lo que le permitió adquirir armas y conocimientos avanzados en una escala mucho mayor que Irán.

En este sentido, esta guerra también definió las relaciones entre las potencias. Algunos informes han revelado que la CIA apoyó a Sadam Hussein ante el miedo de una propagación de la revolución islámica. De hecho, en 1982 Estados Unidos consideró a Irak fuera de la lista de países involucrados en terrorismo internacional, lo que instó a reanudar las relaciones diplomáticas con el país (Zárate, 2016). Por su parte, Arabia Saudí también se inclinó hacia el lado iraquí por sus diferencias religiosas con Irán. Por el contrario, Irán fue apoyado por las fuerzas soviéticas.

⁵ Es una monarquía absoluta gobernada por la dinastía Saud.

No obstante, también resulta relevante resaltar que estas relaciones han ido fluctuando desde entonces y en función de las circunstancias. El ejemplo más luminoso ha sido la guerra contra Al Qaeda entre 2003 y 2011, cuando Irán y la invasión liderada por Estados Unidos estuvieron del mismo lado para derrocar a Saddam Hussein en Irak.

La consecuencia directa de esta guerra fue el ascenso político de los aliados iraquíes de Irán, en detrimento de los sunnís e intereses de Arabia Saudí (Mena, 2018), lo que condujo a la guerra civil entre los musulmanes sunnís y chiitas. Más allá de este aspecto, lo que caracteriza a esta guerra, conocida como la Segunda Guerra del Golfo, es su duración y la justificación que ofreció Estados Unidos para intervenir en Irak: el desarrollo de armas de destrucción masiva por parte de Irak y la posible cooperación entre Sadam Hussein y Al Qaeda, cooperación totalmente errónea según un informe elaborado posteriormente por el Pentágono (Pozzi, 2007).

Desde la derrota de Irak en 2003, la rivalidad entre Arabia Saudí y la República Islámica de Irán ha sido un factor determinante en la conformación de la geopolítica del Golfo Pérsico, con los países vecinos siendo el campo de batalla de una guerra de poder entre las dos potencias regionales. Ambas compiten por el poder y la influencia en la región al ser potencias de gran importancia económica en el territorio, especialmente en el campo del petróleo (Mena, 2018). De hecho, Irán tiene una economía que depende prácticamente del sector de hidrocarburos y es el único país que conecta el Golfo Pérsico y el mar Caspio, dos áreas ricas en recursos energéticos. Por otro lado, Arabia Saudí, es el segundo productor de petróleo del mundo.

Por otro lado, también ha sido fuente de conflicto entre ambos países el Reino de Bahréin, un estado soberano insular situado en Asia y muy cercano al Golfo Pérsico. La pequeña isla tiene una población de mayoría chiita al 70% mientras que está gobernada por una minoría sunní. Esta situación ha dado lugar con frecuencia a un conflicto de pequeña escala entre las dos potencias regionales, ya que Irán apoya y ejerce influencia sobre la mayoría chiita de Bahréin (Lambare, Tzemprin, & Jozic, 2015).

En cuanto a Estados Unidos, es el principal valedor de apoyo a Arabia Saudí en la región, gracias a sus vínculos económicos y militares a lo largo de la historia y por ser el único país en términos geopolíticos con una importancia similar a la de Irán.

Acuerdos informales, declaraciones de sucesivas administraciones estadounidenses y despliegues militares son pruebas del fuerte compromiso de seguridad de Estados Unidos con Arabia Saudí (Prados & Blanchard, 2007). Entre las cuestiones que probablemente sigan siendo de un gran interés entre ambas potencias son el conflicto y la violencia sectaria en Iraq, la energía nuclear de Irán, la posición saudita sobre el conflicto árabe-israelí, las transferencias de armas a Arabia Saudí, las relaciones comerciales bilaterales por la cuestión energética y, por supuesto, el posicionamiento geográfico del país sunní. En consecuencia, se podría decir que su relación es simbiótica, es decir, de conveniencia mutua.

La fuerza que mayor peso entraña en el mantenimiento de equilibrio entre los estadounidenses y los árabes es el poder geopolítico de Irán en Oriente Medio. Ya desde 2002, el presidente George W. Bush consideró que Irán formaba parte del “Eje del Mal”⁶ y que amenazaba a los intereses americanos. De hecho, el fundamentalismo islámico, asociado erróneamente al terrorismo después del ataque del 11S, y el proyecto nuclear iraní, fueron los factores que impulsaron el acercamiento de Estados Unidos a los países árabes (Manassero, 2012). Años después, la lucha contra el terrorismo internacional y la guerra entre Irán e Irak⁷ provocaron que Estados Unidos y Arabia Saudí enfriaran sus relaciones.

Por el contrario, los principales aliados de Irán en Oriente Medio son Rusia y Qatar. Desde la caída de la Unión Soviética, Rusia e Irán han entablado unos estrechos lazos económicos al tener como enemigo común a Estados Unidos. De hecho, Rusia ha ayudado a Irán a sobrevivir a las arduas sanciones impuestas por Estados Unidos.

Estados Unidos parece el único país que posee intereses geopolíticos y estratégicos para llevar a Irán al límite (Sariolghalam, 2015). Se ha demostrado en varias ocasiones, pero también influye la política exterior que desarrolla la administración estadounidense. Cada presidente actúa de un modo distinto en función de sus intereses y lo que considera que es “bueno” para el país. Es de especial importancia entender que las relaciones

⁶ La doctrina de Bush se enfocó en una guerra preventiva contra el terrorismo y el intervencionismo unilateral bajo un mundo dividido entre “eje del bien” y “eje del mal”.

⁷ Arabia Saudí estuvo en contra de la invasión a Irak al considerar que un derrocamiento de Hussein pudiera impulsar el sectarismo en favor de los chiitas.

diplomáticas entre los países de Oriente Medio y las potencias occidentales dependen en gran medida de la figura política que dirige el país en cada momento. De hecho, a lo largo de la historia, se ha vislumbrado cómo la conexión entre Estados Unidos e Irán se ha alterado por motivos especialmente ideológicos y políticos.

Llegados a este punto, la presente investigación se centrará en una comparación entre la administración de Barack Obama y la administración de Donald Trump en los cuatro puntos mencionados en la introducción. No obstante, antes se expondrán las cuatro escuelas promovidas por Walter Russell Mead para una mayor comprensión de la política exterior estadounidense a lo largo de la historia.

3 Marco teórico

3.1 Cuatro escuelas para entender la política exterior de EE. UU.

3.1.1 Corriente Hamiltoniana - Gran Bretaña

La primera escuela que desarrolla Russell Mead en el libro *Special Providence: American Foreign Policy and How it Changed the World* se corresponde con la perspectiva Hamiltoniana, nombrada así por Alexander Hamilton⁸, cuyas ideas se centraban alrededor de un gobierno central fuerte, una amplia interpretación de la constitución federal, el fomento de una economía industrial y comercial y una desconfianza general en la capacidad política o la sabiduría del hombre común. El capítulo cuatro nos narra como Alexander Hamilton de la teoría Hamiltoniana apoyaba una fuerte alianza entre el gobierno nacional y las grandes empresas capitalistas como factor clave para la estabilidad doméstica y una efectiva acción exterior (Mead, 2001, pág. 136). En esta línea, los seguidores de esta escuela no esperan que exista un espíritu de generosidad y juego justo, sino que tanto en política interior como en política exterior defienden la búsqueda de interés como una guía de conducta.

Desde sus orígenes, esta corriente de pensamiento presentaba una gran devoción por Gran Bretaña hasta el punto de igualar su política con la estadounidense. Del mismo modo que Gran Bretaña era una sociedad inseparable con un estado único, así se imaginaba que debía ser Estados Unidos (Mead, 2001, pág. 98). Su único miedo era la hegemonía de otra potencia diferente que dominase al resto e invadiese su sistema económico. En consecuencia, tanto socialmente como en términos políticos, Estados Unidos podría llamarse la Gran Bretaña de Gran Bretaña (Mead, 2001, pág. 100).

Según Russell Mead, la corriente Hamiltoniana tomaba como referencia la política exterior tradicional británica para desarrollar la política exterior estadounidense. Sin embargo, también puntualiza que existían notables diferencias. Si bien Gran Bretaña ejercía un gran poder en el exterior y controlaba el mundo de las comunicaciones, Estados Unidos dependía de la financiación británica para impulsar su comercio. Se podría decir

⁸ Ayudante de campo de George Washington y creador del primer banco estadounidense y primer secretario del Tesoro.

que esta escuela consideraba a Inglaterra como la clave del éxito de la política exterior americana.

Los intereses de seguridad estadounidenses siempre se han establecido como un juego de suma-cero (Mead, 2001, pág. 101) . Sin embargo, el autor argumenta en este capítulo que el comercio, principal determinante y promovedor de la corriente Hamiltoniana, no se comporta de este modo. En transacciones comerciales, es frecuente que exista un comprador y un vendedor favorables y que negocien en función de sus intereses, lo que promueve alcanzar después de las negociaciones un entorno pacífico. Es decir, lo que fomenta el comercio son los intereses de las potencias.

Sin embargo, la política Hamiltoniana dio un giro en el siglo XX. Inglaterra presentó un declive y aumentó su dependencia con Estados Unidos. El canal de Panamá fue un gran punto de fricción entre Estados Unidos y Gran Bretaña, al demandar ambos el control de éste. A pesar de que, en un primer momento, llegaron a un acuerdo de cooperación, a través del Tratado *Hay-Pauncefote* en 1901, finalmente se reconoció que Estados Unidos obtenía el derecho de administrar el canal sin la participación británica (Mead, 2001, pág. 119). Esto desencadenó la caída del imperio británico, transformando por completo la política estadounidense, dejando un antes y un después en su acción exterior.

Si entre 1789 a 1941, los Hamiltonianos generalmente creían que el lugar que ocupaba América era a la sombra de Gran Bretaña, desde 1941 deducían que el lugar de Gran Bretaña en el mundo existía gracias a América. Por ello, después de la Segunda Guerra Mundial, la teoría Hamiltoniana apoyó un mundo donde abundasen los tratados de seguridad, tanto bilaterales como colectivos, con el propósito último de contener la expansión soviética y sustituir el anterior imperio británico.

Concluyendo el pensamiento promovido por Alexander Hamilton, el autor resalta que el mayor cambio producido en esta escuela tras las guerras mundiales fue en la política comercial. Después de haber disfrutado de un siglo de proteccionismo interno, al estallar la Segunda Guerra Mundial, la industria americana se convirtió en una beneficiaria gratuita del sistema británico al exportarle productos minerales e industriales para apoyar su continuación en la guerra. Sin embargo, al finalizar la guerra, el antiguo

proteccionismo fue sustituido por el liberalismo comercial, pensamiento económico que, desde el primer momento, triunfó de la mano de los Hamiltonianos.

3.1.2 Corriente Wilsoniana - Idealismo

El capítulo cinco presenta una de las corrientes más relevantes en la política internacional de Estados Unidos. Esta escuela destaca por su conciliación de la tradición liberal clásica con la modernidad. Se identifica como la corriente Wilsoniana. Recibe este nombre por Woodrow Wilson, vigésimo octavo presidente de Estados Unidos, defensor del idealismo y heredero de la tradición de ortodoxia religiosa y proselitismo de Estados Unidos. Su corriente de pensamiento surgió por la gran influencia que las comunidades de misioneros y sus partidarios ejercieron en la política americana, las cuales trataron de desarrollar una gran visión estratégica para extender su poder en el mundo.

Nadie antes que los misioneros habrían pensado que las sociedades y los valores culturales podrían tener tanto en común para crear una sociedad global y deseable (Mead, 2001, pág. 144). No solo intervinieron dentro del gobierno, sino que tuvieron un gran impacto en la política exterior y en el desarrollo de instituciones educativas. En este sentido, en el libro se aprecia cómo los Wilsonianos como principales herederos de los misioneros, comparten la visión de que Estados Unidos tiene una obligación moral y un gran interés personal en difundir la democracia americana y los derechos humanos y sociales en el mundo (Mead, 2001, pág. 150). A diferencia de los Hamiltonianos que desarrollaron una serie de ideas sobre cómo defender los intereses nacionales, los Wilsonianos determinaron su estrategia desde una serie de valores enmarcados en la política exterior americana a lo largo de su historia.

El autor argumenta a través de esta escuela de pensamiento que la política exterior americana se fundamenta en dos principios. El primero de ellos es la democracia (Mead, 2001, pág. 157). El motivo se justifica en el hecho de que la democracia contribuye al desarrollo de unas relaciones más asentadas con otros países que otro sistema político. Hace referencia a la desestabilización que han proporcionado los monarcas europeos desde el siglo XVIII como un ejemplo para desconfiar en esta forma de estado. Por el contrario, la democracia se ha caracterizado por un comportamiento más equilibrado y por una tendencia a prosperar.

El segundo principio de esta corriente es la prevención de la guerra. Este principio establece tres direcciones para actuar, y siempre a través de un movimiento congresista pacifista (Mead, 2001, pág. 159). El autor define la primera dirección como la búsqueda de estudiantes y lazos institucionales para construir una red de activistas y organizaciones que promulguen la paralización de la guerra. La segunda dirección trata de reducir los horrores de una contienda a través de la imposición de códigos de conducta en la misma y limitando la producción y el uso de armas. La tercera y última dirección se basaría en promover fórums para dialogar y resolver disputas entre naciones, así como para conseguir una seguridad colectiva. Como se puede comprobar, todas ellas cumplen con la tesis que defiende el segundo principio.

Una vez conocidos los principios de la política exterior Wilsoniana, el autor también remarca la oposición que los Wilsonianos mantenían respecto al sistema colonial, creyendo que Estados Unidos debía utilizar métodos pacíficos para debilitar el colonialismo y luchar contra la opresión de los pueblos. Esto supone otra razón más para saber que sus ideales eran universales y que defendían que cualquier cultura había de ser respetada. Tampoco eran sectarios, sino que aprobaban cualquier religión siempre que respetase la democracia.

Tras analizar esta corriente de pensamiento, el autor concluye que existe conciencia entre los Wilsonianos en el hecho de que, en la mayoría de las ocasiones, Estados Unidos no puede actuar acorde a esta teoría. Prueba de ello es su relación con Arabia Saudí, considerado uno de los lugares menos Wilsonianos en el mundo y en el que Estados Unidos tiene un gran interés económico. Sin embargo, como resalta el autor, el triunfo mundial de la democracia y el estado de derecho son objetivos ambiciosos que involucran a Estados Unidos en distintas disputas con países no democráticos, y que, en última instancia, suponen obstáculos para desarrollar una política exterior basada en el Wilsonianismo.

3.1.3 Corriente Jeffersoniana - América Profunda

En tercer lugar, el libro, en el capítulo sexto, hace una llamada a la corriente Jeffersoniana y aclara que, junto a la cuarta perspectiva, la Jacksoniana, la política exterior de Estados Unidos se concibe de manera muy distinta a las otras teorías desarrolladas con anterioridad. Si bien, también resaltar, que, en línea con las otras perspectivas, estas dos escuelas consideran su política exterior como un instrumento para promover la política doméstica.

El origen de las escuelas Jeffersoniana y Jacksoniana se remonta a la campaña de George W. Bush⁹ en las elecciones presidenciales del año 2000, cuando impulsó la necesidad de que Estados Unidos volviese a una visión más estrecha y restringida de su interés nacional (Mead, 2001, pág. 174).

Una vez conocido el origen de las últimas perspectivas, nos centramos en la primera de ellas, la corriente Jeffersoniana. Su fundador fue Thomas Jefferson, primer secretario de Estado de Washington y gran defensor del republicanismo, en el libro se aprecia cómo éste no concebía que los poderes fueran delegados al gobierno central. En ese sentido, defendía la división de poderes y abogaba por la separación entre la religión y el gobierno.

El capítulo que habla sobre esta corriente explica la teoría a través de una comparación respecto a las otras escuelas. Con esta finalidad, el autor refleja el pensamiento de los Jeffersonianos, así como las similitudes y diferencias que sostienen con las otras vertientes de pensamiento.

Empezando por los Hamiltonianos, se encuentran varias divergencias entre ambos, a pesar de que compartían una gran visión democrática y republicana del mundo (Mead, 2001, pág. 178). Si la corriente Hamiltoniana argumentaba que sin una economía capitalista con resultados fructíferos Estados Unidos no avanzaría (Mead, 2001, pág. 181), y menos aún su sistema democrático, los Jeffersonianos defendían que una sociedad en si misma democrática es una pieza fundamental para que se desarrollase el capitalismo (Mead, 2001, pág. 182).

⁹ Político republicano, hijo de presidente, que ocupó la Casablanca entre 2001 y 2009.

También diferían en el papel del gobierno federal. La escuela Hamiltoniana lo consideraba la garantía fundamental de la libertad nacional, al contrario que los Jeffersonianos, que describían al gobierno como el enemigo más peligroso de la libertad. Además, dirimían en la política comercial dado que la corriente Jeffersoniana consideraba que los intereses comerciales quebrantaban el sistema político, a diferencia de los Hamiltonianos que defendían el desarrollo comercial como un colateral de la estabilidad gubernamental.

Por ello, se podría manifestar que el Jeffersonismo era realmente libertario. Russell Mead narra que sus partidarios se consideraban así mismos la vanguardia política e intelectual del hombre, los herederos de la lucha británica por la libertad. Al mismo tiempo, ellos mismo se encajaban en la corriente Stalinista al considerar que la construcción de una democracia en un país cualquiera es muy desafiante para combatir una revolución.

En términos de guerra, el autor argumenta que los Jeffersonianos trataban de evitar cualquier tipo de contienda, al ser ésta proclive de atentar contra las libertades nacionales (Mead, 2001, pág. 205). De hecho, era el primer principio de su corriente de pensamiento. En consecuencia, se oponía a la construcción de una clase militar fuerte. Sobre el asunto, justificaban que la mejor política exterior es aquella que reduce los costes militares lo máximo posible y mantiene el control de la ciudadanía a través de las instituciones militares. Por otro lado, en el campo de la política interna, alegaban dos objetivos. El primero se centraba en evitar la creación de una aristocracia monetaria que atentase contra la democracia y el segundo en que el gobierno central no se desarrollase como una potencia capaz de amenazar los derechos y libertades de los ciudadanos.

Los Wilsonianos también se oponían a la guerra, pero por razones humanitarias. De hecho, trabajaban con los Jeffersonianos para hacer de la guerra algo evitable. El segundo principio de Jefferson era actuar acorde a la constitución en su política exterior (Mead, 2001, pág. 210). Esto suponía que la mejor forma de conducta para los americanos era la no-intervención si es prescindible, dado que los riesgos y los costes de ésta suponen una amenaza real sobre la existencia de la nación.

El libro también divide la política exterior de Estados Unidos en cuatro grandes eras: 1789 - 1823, 1823 - 1914, 1914 - 1947, 1947 – Presente. En este caso, los Jeffersonianos se encuadraban entre 1914 - 1947, jugando un papel fundamental en el cambio de la política exterior americana, y siendo responsables de crear y popularizar el mito de aislacionismo para justificar sus ideas estratégicas.

Como en toda corriente de pensamiento, existen épocas de ventajas y desventajas. El Jeffersonismo fracasó durante los años 1939 - 1941 llevando a Estados Unidos a un gran desastre y, sin embargo, triunfó durante la doctrina Monroe siendo responsable de grandes años de estabilidad y paz a un bajo coste en el país americano.

Para concluir, el autor hace referencia a la visión que presentan las otras escuelas acerca de la Jeffersoniana. Los Hamiltonianos criticaron esta escuela porque ponía en peligro las oportunidades comerciales; los Wilsonianos por su reticencia a apoyar las intervenciones en Ruanda y Somalia; los Jeffersonianos, como plenos defensores de la democracia, pusieron a ésta en el centro de su pensamiento, y consideraron que este régimen era más valorable que las oportunidades que podrían perder.

3.1.4 Corriente Jacksoniana - Populismo

Por último, el capítulo ocho se concentra en la escuela Jacksoniana, identificada así por Andrew Jackson, considerado como el séptimo presidente populista de Estados Unidos a comienzos del siglo XIX. Esta corriente de pensamiento ha establecido los pilares de las políticas americanas en la mayoría del siglo XIX y su influencia llega hasta hoy. Partiendo de la escuela Jeffersoniana, esta corriente prefiere una estructura federal menos rígida en lugar de un predominio de las elites adineradas. No obstante, presencia diferencias respecto al Jeffersonismo.

Mientras que los Jeffersonianos defiende profundamente la Primera Enmienda americana la cual prohíbe la creación de cualquier ley que establezca una religión oficial, que impida la práctica libre de la misma y que reduzca la libertad de expresión (Jefferson & Madison, 2003), los Jacksonianos son partidarios de la Segunda Enmienda y su derecho a portar armas.

Según el autor, las políticas Jacksonianas se pueden considerar débiles en el sentido intelectual y político porque son una expresión social, cultural y religiosa de los valores que representan una gran proporción de la sociedad americana (Mead, 2001, pág. 223). De hecho, la América Jacksoniana es una comunidad con un gran rango de valores y destinos comunes periódicamente liderados por intelectuales como Jackson.

El mayor valor que defiende esta escuela es el honor, encuadrado en un código con distintos principios, dado que influye mucho en el comportamiento americano (Mead, 2001). El primer principio del código de honor es la autosuficiencia (Mead, 2001, pág. 226). En otras palabras, los americanos deben ejercer el derecho a la autodeterminación en todos los aspectos de la sociedad. El segundo principio es la igualdad entre los miembros de la comunidad. De ahí que el Jacksonianismo sea independiente de la iglesia, el estado, la jerarquía social y los partidos políticos. El tercer principio sería el individualismo. En este caso, la comunidad Jacksoniana ofrece a todo individuo la oportunidad de buscar la satisfacción que necesiten a través de cualquier medio. Todos estos principios justificarían la defensa de la segunda enmienda por esta corriente, al querer proteger el honor del ser humano de cualquier manera, incluso mediante las armas si fuese necesario.

La política exterior de la escuela Jacksoniana se relaciona con los valores defendidos en su política interior. Su principal objetivo no está relacionado con la política comercial tratada por los Hamiltonianos, o la excelencia administrativa a favor de los valores morales buscada por los Wilsonianos o la libertad Jeffersoniana. Los Jacksonianos creen que el gobierno debe hacer todo lo que está en su mano para promover el bienestar de la comunidad (Mead, 2001, pág. 237). Son considerados democráticos y populistas, contrarios a las otras tres escuelas que creen en la democracia representativa. Para ellos, la corrupción es algo inherente al gobierno. También presentan fuertes convicciones en política económica, como el afianzamiento de la posición económica de la clase media.

Por último, Russell Mead justifica que los Jacksonianos no creen que Estados Unidos tenga una inequívoca razón moral cuando entra en conflicto. De hecho, éstos piensan que los estadounidenses tienden a separar las cuestiones de la moralidad y la guerra con claridad. De hecho, al disponer de un gran sentido del honor nacional por estar a la altura

del código de honor, en ocasiones, tienden a involucrarse en trabajos deshonestos, usando unilateralmente la fuerza.

4 Investigación

4.1 Barack Obama y Donald Trump como presidentes de EE. UU.

4.1.1 Barack Obama

Barack Obama fue elegido presidente de Estados Unidos en noviembre 2008 al derrotar con un 52,8% del voto popular al candidato republicano John McCain (CNN, 2020). Fue el 44 presidente estadounidense y el primer afroamericano en conseguirlo. Antes de llegar a presidente, ocupó un escaño en el Senado de Illinois considerando la economía basada en el ahorro y la inversión, la reforma sanitaria, la renovación energética y un nuevo modelo educativo como los pilares fundamentales de su política (González, 2014). También destacó por su discurso durante la campaña electoral, al ser muy crítico con su predecesor y usar una retórica muy persuasiva. Asimismo, su campaña electoral pasará a la historia como un prodigio de estrategia de comunicación basada en las nuevas tecnologías.

4.1.2 Donald Trump

Donald John Trump es el 45 y actual presidente de Estados Unidos. Fue elegido en noviembre de 2016, imponiéndose a la candidata demócrata Hillary Clinton. Anteriormente, había destacado por ser un magnate y una estrella de los *reality shows*. A pesar de sus convenientes cambios de ideología a lo largo de su vida, actualmente se le consideraba parte del nacional populismo (O'Connor, 2017). Su lema *Make America Great Again* ha definido su política, incluyendo la economía, la inmigración, el comercio y el terrorismo. Los cuatro pilares de su gobierno son: proteger la patria, promover la prosperidad de América, conservar la paz mediante la disuasión e incrementar la influencia estadounidense (National Security Council, 2017). Un hecho a destacar en su presidencia ha sido la guerra comercial entre China y Estados Unidos, provocando graves consecuencias en el entorno empresarial.

Ambos candidatos han desarrollado una política muy diferente basada en sus inclinaciones políticas y sus experiencias personales.

4.2 Las políticas de Barack Obama y Donald Trump respecto a Irán

Una vez conocidos a los presidentes en cuestión, se procederá a la realización de una comparativa de sus políticas exteriores en relación con cuatro puntos de controversia que se han desarrollado con Irán. Se apreciará como en la mayoría de las cuestiones Donald Trump actúa en contra del legado de Obama.

4.2.1 Programa Nuclear entre Estados Unidos e Irán

La cuestión nuclear se remonta a los años cincuenta cuando se inició el primer programa nuclear de Irán gracias al apoyo de Estados Unidos. Como hemos señalado con anterioridad, las relaciones entre ambos países durante esta época eran muy benévolas lo que no parece extraña la vinculación del desarrollo nuclear en Irán con el país americano.

Años antes del estallido de la revolución islámica, concretamente el 12 de abril de 1977, Irán y Estados Unidos firmaron un acuerdo para intercambiar tecnología nuclear y cooperar en seguridad nuclear. De hecho, el oficial Sydney Sober, representante del Departamento de Estado en 1977, declaró que el gobierno del Sha iba a comprar varios reactores nucleares estadounidenses para la generación de electricidad (Sahimi, 2004). Al año siguiente, se firmó el borrador del Acuerdo de Energía Nuclear entre Estados Unidos e Irán. Sin embargo, la proximidad de la Revolución Islámica y el enfriamiento entre ambas potencias a causa de distintos intereses provocó la detención del acuerdo nuclear en 1979.

Aunque Irán canceló su programa nuclear con acuerdo bilateral con Estados Unidos, en 1981 se habló de la posibilidad de desarrollar un programa nuclear de armas nucleares en respuesta a uno que, curiosamente, estaba formando Irak. De hecho, durante los años ochenta y principios de los noventa Irán llevó a cabo experimentos relacionados con el enriquecimiento de uranio (Herr, 2019) a pesar de que era signatario del Tratado de No Proliferación Nuclear¹⁰. Experimentos que se encuadraban dentro de un programa y que se resolvieron a espaldas del Organismo Internacional de la Energía Atómica.

¹⁰ Este tratado entró en vigor en 1970, con el propósito de restringir la posesión de armas nucleares e impedir la proliferación de armas de destrucción masiva a nivel internacional. Solo a cinco estados se les permitió la posesión de estas armas: Estados Unidos, Reino Unido, China, Unión Soviética y Francia.

La negativa de Irán de declarar sus planes nucleares al OIEA se debe a que consideraba que el programa se desarrollaba de acuerdo con los derechos derivados de su condición del Tratado de No Proliferación (Gamarra, 2018).

Entre 2003 y 2005, las negociaciones multilaterales de Irán en términos nucleares se reanudaron en el escenario internacional. La OIEA descubrió el programa que llevaba fomentando Irán años atrás, lo que desencadenó en grandes reacciones y diferentes condenas a Irán por parte de las Naciones Unidas (Manassero, 2012).

En este contexto, Estados Unidos, de la mano de George W. Bush, cambió en su totalidad la política exterior. En una continua guerra contra el terrorismo internacional, la seguridad nacional se convirtió en uno de sus ejes de política interna y exterior (Triviño, 2015) al mismo tiempo que intentaba debilitar a Irán y su fenómeno revolucionario. El programa nuclear iraní se convirtió en uno de los retos más importantes de la política de Bush. De hecho, llevó a cabo una estrategia de alianzas internacionales con el fin de enfrentar el régimen.

Con la llegada de Ahmadinejad¹¹ al poder en Irán, el programa nuclear iraní quedaría catalogado de naturaleza pacífica. Se aprobó un manual sobre cómo los estados extranjeros podían participar en el programa nuclear. No obstante, la reanudación de producción de uranio enriquecido en Irán disparó las alarmas en el escenario internacional por los riesgos de una agresión militar por parte de Estados Unidos, el cual no se fiaba de las intenciones de Teherán (Triviño, 2015).

4.2.1.1 Barack Obama

La política exterior de Barack Obama dio un giro radical a los acontecimientos internacionales. El principal objetivo de Obama como presidente fue reiniciar la política exterior de su país, lo que englobaba poner fin a la presencia militar en Irak, replantear la guerra contra el terrorismo y forjar una nueva relación con el mundo musulmán

¹¹ Mahmud Ahmadineyad fue presidente de Irán entre 2005 y 2013. Destacó por su ortodoxia islamista.

(Nuruzzaman, 2015). En 2009 pronunció un discurso sobre política exterior en Praga y reconoció su intención para avanzar en el desarme nuclear mundial.

En términos nucleares, su primer intento de forjar un acuerdo nuclear con Irán fue meses después de su intervención en Praga. Obama había heredado unas pésimas relaciones bilaterales con Teherán y durante los primeros años de su mandato no dudó en combinar unas medidas conciliadoras con sanciones económicas. El presidente estadounidense había descubierto que Teherán estaba construyendo una instalación de enriquecimiento (Powell, 2015). Por ello, junto con los cuatro miembros permanentes restantes del Consejo de Seguridad de la ONU y Alemania, Estados Unidos ofreció a Irán la posibilidad de enviar al extranjero entre el 75 y 85% de las existencias de uranio enriquecido (Landau, 2017) con el fin de probar si Teherán se centraba exclusivamente en las actividades nucleares civiles.

A pesar de que Teherán rechazó la oferta propuesta por Estados Unidos, Barack Obama, empeñado en reforzar su amistad con los países en Oriente Medio, aumentó significativamente las sanciones a Teherán en 2010 con el único propósito de demostrar su intransigencia y continuar las conversaciones después de que se proporcionara dicha prueba nuclear (Landau, 2017). Se podría decir que para Obama la diplomacia se convirtió en un fin en si mismo, más allá de detener la búsqueda de construcción de armas nucleares por parte de Irán.

Este fin último por parte de Obama sirvió como lección para Teherán cuando las negociaciones sobre un acuerdo nuclear definitivo empezaron en 2013. Después de que el grupo P5+1¹² se rindiera ante el posible desmantelamiento de la infraestructura nuclear de Irán, se acordó levantar muchas de las sanciones sobre Irán durante diez o quince años, en un esfuerzo por mantener a Teherán en la mesa de negociaciones.

Finalmente, en julio de 2015, se firmó un acuerdo nuclear entre Irán y el grupo P5+1 conocido como el Plan de Acción Integral Conjunto (JCPOA). Las condiciones del acuerdo pasaban porque Irán no produjera uranio enriquecido durante los próximos 15 años y se deshiciese del 98% de su material nuclear, con el propósito de prohibir a Irán

¹² Acrónimo que se refiere a los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas más Alemania para la negociación del programa nuclear con Irán.

cualquier intento futuro de adquirir armas nucleares (Powell, 2015), todo controlado bajo la supervisión del Organismo Internacional de Energía Atómica. A cambio, Obama, como había hecho con anterioridad, aliviaba el embargo económico a Irán durante la última década.

Tabla 1: Cláusulas del Acuerdo Nuclear 2015

1º Disposición	Irán no debería aumentar el 20% del uranio enriquecido.
2º Disposición	Limitar el número de centrifugadoras 10 que se utilizaban para enriquecer uranio para las centrales eléctricas, al mismo tiempo que permitía a Irán enriquecer uranio hasta el 3,5% solo para hacer funcionar esas centrales.
3º Disposición	Impedir que Irán activara el reactor de plutonio de la ciudad de Arak para evitar la producción de armas nucleares
4º Disposición	No utilizar las centrifugadoras IR-2, al considerarse un modelo avanzado capaz de enriquecer uranio más rápidamente que el tradicional.

*Fuente: Elaboración propia. Datos procedentes de **La política exterior y de seguridad de Barack Obama: ¿Hacia un nuevo paradigma geopolítico estadounidense?** de Charles Powell (Powell, 2015).*

Fue un auténtico éxito de la política exterior de Obama. El compromiso de levantar las sanciones económicas contra Irán otorgó a Estados Unidos un régimen de inspección amplio y estricto que creó la garantía de que Irán cumplía con las condiciones del JCPOA (Bastiaansen, 2019) . Esta característica de negociar un acuerdo con ventajas políticas para todas las partes involucradas y con una minimización de las consecuencias negativas y de riesgos posibles definió al presidente norteamericano.

No obstante, se difundieron distintas opiniones en el Golfo Pérsico sobre el acuerdo nuclear entre Estados Unidos e Irán. El principal oponente fue Benjamín Netanyahu¹³, quien objetó reiteradamente el JCPOA y lo colocó en lista principal de sus prioridades, al considerar que el acuerdo facilitaba el camino de Irán hacia un arsenal nuclear (Yaakoub, 2016). Junto a él, compartía opinión el Príncipe Bandar Bin Sultan de Arabia Saudí que

¹³ Primer ministro de Israel desde 2009 hasta la actualidad.

consideraba que este acuerdo supondría un caos devastador en la región. De este modo Arabia Saudí e Israel, principales socios de Estados Unidos en Oriente Medio, no eran proclives a las condiciones que recogía el acuerdo, lo que provocó una cierta desestabilización de intereses entre ellos. Por el contrario, el ministro de relaciones exteriores de Qatar en 2016 acordó que el acuerdo nuclear era la mejor solución para resolver la disputa de Irán y evitar una carrera de armamentos nucleares.

Volviendo al nuestro tema, Obama destacó por ser muy diferente a su antecesor. Firmó un acuerdo nuclear tratando de advertir a los países musulmanes del peligro nuclear de Irán mientras que, al mismo tiempo, estaba usando una diplomacia pacífica para resolver el problema nuclear y suavizar las relaciones con el mundo musulmán.

No obstante, presentaba razones a fuerza mayor para firmar un acuerdo de tales condiciones con Irán. Entre ellas, pretendía asegurar que la producción de petróleo no se interrumpiese poniendo en crisis la economía mundial (Galli, 2013) y, especialmente, la estadounidense. También alegaba por proteger sus intereses y dismantelar las redes terroristas de Oriente Medio. En este sentido, se podría concluir que Obama buscaba defender los intereses económicos y políticos estadounidenses con una forma de diplomacia basada en el respeto de los derechos humanos y la democracia.

4.2.1.2 Donald Trump

Con la llegada de Donald Trump a la presidencia, el enfoque estadounidense hacia Irán cambió radicalmente. Entre los múltiples pronunciamientos realizados durante este periodo, destacó el anuncio de la salida del Acuerdo Nuclear con Irán cuatro días antes del 12 de mayo de 2018, fecha límite sobre la renovación de las exenciones impuestas a Irán. Donald Trump, por cuenta propia, consideraba que Irán estaba cometiendo múltiples violaciones al acuerdo nuclear, a pesar de que la OEIA lo estaba controlando. Con múltiples violaciones se refería al hecho de que Irán había excedido los límites de agua pesada impuestos en el compromiso nuclear, ingrediente fundamental para convertir uranio en plutonio.

Sin embargo, la decisión sobre la retirada del acuerdo nuclear fue más allá de la simple violación del tratado por parte de Irán. Trump se basó en tres puntos principales que

consideraba de gran importancia para la seguridad y la economía estadounidenses, explicados en la Tabla 1.

Tabla 2: Las tres razones del presidente Trump a favor de la salida del acuerdo nuclear con Irán

1. Evitar que el régimen iraní, considerado “el principal estado patrocinador de terrorismo” enriquezca el uranio y llegue al borde de una fuga nuclear.
2. Instituir el más alto nivel de sanción económica sobre Irán y sancionar a cualquier nación que ayude a Irán en su búsqueda de armas nucleares.
3. Tratar de complacer a Israel y Arabia Saudí, principales socios estratégicos de Estados Unidos en la región, que rechazaron el acuerdo desde el principio y no escatimaron esfuerzos para detenerlo.

Fuente: Elaboración propia. Datos extraídos de Trump's Withdrawal from the Iran Nuclear Deal: Security of Economics? de Mohammed Cherkaoui. (Cherkaoui, 2018).

En resumen, Trump calificó el acuerdo nuclear de Irán como “uno de los peores tratados jamás firmados por Estados Unidos” (Marcus, 2017) lo que situó a Obama como un gran perdedor en la formulación de la política estadounidense. Donald Trump consideraba que el acuerdo era la base para perpetuar el régimen teocrático de Irán, acusado de financiar al terrorismo y violar los derechos humanos. Por ello, el grupo que firmó el acuerdo se convirtió en P4+1 después de la retirada de Estados Unidos.

La retirada del acuerdo por parte de Estados Unidos supuso graves consecuencias a nivel internacional. Estados Unidos actuó de manera unilateral lo que creó una indigna reputación de éste entre los firmantes del acuerdo, identificada con el nulo respeto al derecho internacional ni a las partes de un acuerdo. Además, como miembro del tratado, Estados Unidos, con conocimiento de causa unilateral del incumplimiento por parte de Irán del tratado, estaba obligado a informar al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas de los hechos, cosa que no llegó a realizar (Alarqan, 2020). Por su parte, el presidente iraní, Hasan Rohani, anunció que el pacto seguiría vigente si los firmantes así lo demandaban.

Trump aplicó una política muy agresiva a Irán tras su retirada del acuerdo, consistente en graves sanciones económicas que se han ido reflejando en la economía iraní. Sanciones que se han endurecido en 2019- 2020, tras varios ataques entre ambas potencias. El ataque con misiles a las bases de Estados Unidos en Irak ha sido, entre otras, una razón más para aumentar las sanciones centradas en el sector del metal, una de las mayores exportaciones iraníes.

En consecuencia, en 2019, Irán, derrotado por los ataques estadounidenses, ha declarado que rompía varias cláusulas del acuerdo nuclear con los países occidentales con el propósito de aumentar su fuerza. Finalmente, el presidente iraní ha proclamado su intención de retirarse del acuerdo nuclear después de que Trump ordenara un ataque mortal a su general de alto rango (Haltiwanger, 2020), intención que se ha manifestado en un enriquecimiento de uranio a niveles más altos que antes del compromiso nuclear.

Llegados a este punto, se podría decir que la personalidad de Donald Trump es muy peculiar. Este magnate norteamericano solo cree en uno mismo y tiende a manipular a la sociedad mundial apelando a ideas fáciles de entender, como es el caso del incumplimiento del acuerdo nuclear de 2015 por parte de Irán.

El incumplimiento de Irán sobre la producción de uranio enriquecido y la salida del acuerdo nuclear por parte de Trump hace que ambos países presenten cierta analogía en su forma de actuar (Bazhatarnik, 2019). Los líderes iraníes es probable que estén convencidos desde hace tiempo de la inmutabilidad de la beligerancia americana y por ello, están preparados para responder de la misma manera. Con la hostilidad mutua, la desconfianza y la determinación de demostrar fortaleza que prevalece en ambos países, el enfrentamiento entre Estados Unidos e Irán es difícil de evitar y potencialmente aún más difícil de contener.

4.2.2 Creación de Milicias

Irán está ejerciendo una influencia dañina en Oriente Medio. Mientras, Estados Unidos trabaja para actuar en varios frentes: por un lado, la estabilización de Irak, y, por otro lado, la resolución del conflicto árabe-israelí. El gobierno estadounidense debería

considerar la posibilidad de entablar conversaciones directas con Irán, cosa que es difícil por los argumentos expresados con anterioridad, así como por otras razones.

En términos militares, Irán posee dos armadas: su marina tradicional, la Armada de la República Islámica de Irán y una de las más grandes organizaciones militares de Oriente Medio, conocida como el Cuerpo de la Guardia Revolucionaria Islámica, que está orientada al Golfo Pérsico. De este último, surgió una rama de asuntos externos conocida con la Fuerza Quds. Esta organización paramilitar de élite cuenta con entre 5 mil y 10 mil miembros y, en la mayoría de las ocasiones, opera de manera encubierta (BBC news, 2020). Desde 1998, su comandante ha sido Qasem Soleimani, asesinado por Estados Unidos a principios de 2020, lo que ha creado un clima de mayor tensión entre ambos países.

Paralelamente, en la región, Irán apoya militarmente a grupos no estatales y, en su momento, cultivó a individuos como Imad Mughniyah (Hughes, 2015), lo que suscita gran preocupación y oposición de Estados Unidos y sus aliados en Oriente Medio. Mughniyah, asesinado en manos de la CIA y el Mossad¹⁴ en 2008, fue el gran líder de la organización islámica musulmana chií libanesa conocida como Hezbolá. Sin embargo, Irán toma en consideración su apoyo a estos grupos como un medio de proyectar influencia y una expresión de la teología de la liberación de Irán.

Asimismo, Irán constituye a Hezbolá como un logro de su política exterior, prueba de que su revolución ha trascendido la identidad persa del país (Slavin, 2008). Desde sus comienzos en 1982 en El Líbano tras la invasión de Israel, Hezbolá ha demostrado una gran aptitud para llevar a cabo con éxito ataques contra los enemigos más poderosos y una eficacia continuada en conflictos contra aliados estadounidenses en Oriente Medio como Israel¹⁵. Se podría decir que Hezbolá ha puesto en jaque a la región y se ha constituido como uno de los actores no estatales violentos más importantes desde el punto de vista geopolítico.

Del mismo modo, Hezbolá también ha estado influenciado en sus decisiones en gran parte por Irán. Las operaciones militares de Hezbolá han ejercido una continua presión sobre

¹⁴ El espionaje israelí.

¹⁵ “Guerra de los 33 días” en 2006. Victoria de Hezbolá por su capacidad militar.

Israel, principal enemigo de Irán en Oriente medio, y su ejemplo de resistencia exitosa ha inspirado tácticas organizativas de otros grupos (DeVore, 2012). Así, Hezbolá es uno de los principales actores no estatales violentos del mundo, Irán es uno de los patrocinadores más activos de tales grupos.

El apoyo iraní a este tipo de organizaciones se fundamenta en tres motivos (DeVore, 2012). En primer lugar, mediante el apoyo a los grupos militantes antiisraelís, Irán se introduce como una fuerza en el conflicto árabe israelí que le ha permitido tener un mayor grado de popularidad. En segundo lugar, Irán es pleno defensor de los musulmanes chiitas que sufren discriminación y opresión a manos de los gobiernos iraquíes por lo que se ha visto impulsado a apoyar a este tipo de grupos. Por último, Irán presenta una debilidad militar que le ha llevado a depender de agentes no estatales para atacar a sus enemigos.

Además, Hezbolá no es el único movimiento terrorista no estatal que existe en Oriente Medio. El Estado Islámico, conocido también como el Daesh, se constituye como un grupo terrorista sunní muy influyente en el Golfo Pérsico, el cual fue creado en 2013 como una escisión de Al Qaeda en Irak. Supone una amenaza tanto para Irán como para Arabia Saudí pero todavía le falta cierto poder para convertirse en potencia hegemónica en la región. De hecho, estos países no otorgan el primer puesto al Estado Islámico en su lista de enemigos.

El gobierno de Teherán también ha mantenido relaciones con milicias iraquíes como es el caso de las Unidades de Movilización Popular, una milicia mayoritariamente chiita que se convirtió en una fuerza indispensable en la lucha contra el Estado Islámico.

Del mismo modo, el Estado Islámico tiene como uno de sus objetivos prioritarios el ataque a los kurdos en el norte de Siria. Los Kurdos son unos pueblos indígenas de las llanuras de la antigua Mesopotamia que constituyen el cuarto grupo étnico más grande de Oriente Medio y viven dispersos por tierras turcas, iraníes, iraquíes y sirias. Estos pueblos han recibido muchos ataques por el Estado Islámico como ha sido en la guerra de Siria, pero también han recibido mucho apoyo por parte de Estados Unidos, principal coalición internacional.

A partir de estas evidencias, nos preguntamos el papel que ocupa Estados Unidos en estas confrontaciones entre potencias de Oriente Medio y grupos de actores terroristas no estatales. Como hemos remarcado con anterioridad, la política exterior de Estados Unidos está muy enfocada en esta región y, en todos los acontecimientos que tienen lugar allí, existe un rol para Estados Unidos, especialmente si es para luchar contra el terrorismo. Estados Unidos ha desarrollado desde los atentados terroristas del 11 de septiembre una gran estrategia antiterrorista, especialmente contra el Daesh y Al Qaeda.

4.2.2.1 Barack Obama

Durante su campaña y después de asumir el cargo, el presidente Obama declaró repetidamente su determinación de romper con la drástica relación con Irán de alrededor de 30 años. El acuerdo nuclear con Irán fue un ejemplo de su compromiso con la moderación. Desde un primer momento, también decidió acabar con la guerra en Irak y llevar la guerra contra el terrorismo a su fin, sin embargo, las circunstancias se lo impidieron.

La retirada de las tropas estadounidenses en Irak fue un propósito de su campaña que finalmente cumplió, en parte como un medio para intensificar los esfuerzos de Estados Unidos en Afganistán, donde desplegó miles de tropas para prevenir el terrorismo y luchar contra los talibanes¹⁶. Obama consideraba que Afganistán era el foco del terrorismo. Así, en 2011, se produjo una gran retirada estadounidense de Irak, permitiendo a cualquier tipo de persona o grupo militar la posibilidad de asumir el poder.

Terminar con los grupos terroristas y no estatales fue uno de los puntos estratégicos de la política exterior en los que Obama se vio obligado a seguir el modelo de Bush. De hecho, Obama llevó a cabo una campaña expansiva y fuertemente militarizada contra Al Qaeda y el Daesh. Aprobó niveles récord de ventas de armas a países de Oriente Medio como Arabia Saudí y Bahrein y a otros aliados para crear más capacidad contra el terrorismo (Glaser & Thrall, 2017). Aparte de esto, en 2014 aumentó sus esfuerzos en franjas de Iraq con el fin último de destruir al Estado Islámico.

¹⁶ Es un movimiento que sigue una doctrina extremista islámica en Afganistán.

En cuanto a Irán, Obama mostraba cierta preocupación porque se declarase una guerra nuclear entre los dos países. Pero, más allá de esta inquietud, también temía la relación que había entre Irán y el terrorismo, el primero dispuesto a exportar armas al segundo. Es decir, la obtención de armas nucleares por parte de Irán podría abrir la posibilidad de que las organizaciones terroristas las adquiriesen y alterar la dinámica de poder en Oriente Medio (Mayer, 2019). Por ello, como se ha explicado con anterioridad, el acuerdo nuclear entre Estados Unidos e Irán fue un auténtico éxito en política internacional porque contribuyó a inhibir el progreso de Irán en el campo nuclear. De hecho, Obama no aplicó ninguna medida afectiva contra Hezbolá, condicionado por la necesidad de mantener relaciones con Irán. (Olmedo, 2018)

Con todo ello, se podría decir que el legado de Obama en cuanto a la guerra contra el terrorismo destacó por ser un intervencionismo consistente y energético, muy similar al de la administración Bush, pero con movimientos muy definidos y un despliegue de tropas militares muy estratégico.

4.2.2.2 Donald Trump

Donald Trump en su campaña electoral dejó claro cual iba a ser su papel en Oriente Medio. Sostenía que, al contrario de Obama, el mantenimiento de sus intereses estratégicos pasaría por una implicación menos directa y un mayor compromiso por parte de sus aliados en Oriente Medio.

Respecto a sus objetivos, en primer lugar, iba a recuperar las alianzas con Israel, las cuales se habían enfriado debido al acuerdo nuclear firmado por Barack Obama. En segundo lugar, continuaría con la lucha contra el terrorismo. Por último, demandaba una retirada de tropas en Afganistán (Acosta, 2019).

Para mantener su alianza con Israel, ha trasladado la embajada de Estados Unidos a Jerusalén como una muestra de apoyo incondicional a este país y una demostración de la ruptura de relaciones con Irán.

En cuanto a la guerra contra el terrorismo, Trump se ha enfocado en el Hezbolá, considerado como un representante fundamental de Irán en su proyección de poder en la

región. De este modo, su intención ha pasado por bloquear las fuentes de financiación de Hezbolá por parte de Irán a través de su retirada del acuerdo nuclear y por denunciar y acabar con las actividades terroristas del grupo (Olmedo, 2018).

Entre los aliados terroristas de Irán, aparte de Hezbolá, también se encuentran las milicias chiitas en Iraq, los talibanes de Afganistán y algunos militantes en Bahreín, todos ellos cargados con todo tipo de armas, como rifles y cohetes, lo que le ha dado a Teherán una gran ventaja en cualquier conflicto regional.

Todo ello ha incitado a promover una serie de ataques entre Trump e Irán, ataques como el de las milicias iraquíes en el oeste de Irak en diciembre de 2019 contra militares estadounidenses. Se resalta este ejemplo porque fue la manifestación que provocó el asesinato de Qasem Soleimani por parte de Estados Unidos.

Trump justifica el asesinato porque intuía que se iban a presenciar ataques futuros a diplomáticos estadounidenses por parte de las organizaciones paramilitares de Irán. Sin embargo, Qasem Soleimani era una figura muy importante para Irán, dado que fue el responsable del establecimiento de Hezbolá en el sur del Líbano, así como de la garantía de una vasta red de aliados en la región, lo que su motivo no ha sido justificativo para Irán. De hecho, en consecuencia, Irán atacó las bases que albergan a las tropas estadounidenses en Irak a través de unos misiles balísticos.

Es cierto que el arsenal militar de Irán puede ser inferior al de Trump en términos de tecnología, sin embargo, el primero lo compensa con buenas tácticas en lugares estratégicos (Khan, 2020). Con el ataque a las bases estadounidenses de Estados Unidos, Irán ha demostrado que muchos de sus misiles balísticos tienen sistemas de guía precisos y exactos, a pesar de que no hayan matado a nadie, y que está preparado para una guerra. Además, con la muerte de Qasem Soleimani no se ha perdido ninguna de las vastas redes de aliados y apoderados que Soleimani construyó y mantuvo, lo que significa que conservan su fuerza.

4.2.3 Irak como punto de fricción entre Estados Unidos e Irán

Irak parece que se ha convertido en el epicentro donde protagonizan los ataques Estados Unidos e Irán. Irak es uno de los pocos países de Oriente Medio con mayoría chiita bajo influencia iraní. De hecho, el nuevo gobierno que surgió tras el derrocamiento de Sadam Hussein concentró en el poder a un 60% de chiitas y a un 18% de sunnís (Parro, 2017) . La poca integración de los sunnís en la vida política ha dado lugar al surgimiento de organizaciones no estatales sunnís en Irak, organizaciones terroristas como fue el caso del Daesh. Esto ha provocado que Irak en los últimos años sea uno de los países más afectados por el impacto del terrorismo. De hecho, el *Global Terrorism Index* refleja cómo el Estado Islámico ha desarrollado la mayoría de sus acciones en territorio iraquí (Institute for Economics & Peace, 2019), aprovechando el caos estatal imperante.

Caos que pervive desde la invasión estadounidense en 2003, donde el asesinato de Sadam Hussein protagonizado por Estados Unidos, provocó una disputa entre éste e Irán acerca de la influencia sobre el país. No hay duda de que Estados Unidos retiró sus tropas en 2011, pero que, ante la imparable presencia del Estado Islámico, volvió a desplegar su ejército en Irak en 2014 con el propósito de destruir al grupo. Por su parte, Irán ha mantenido un objetivo común con Irak desde la misma invasión: la lucha antiimperialista, la protección frente la influencia externa y el reposicionamiento del pueblo chií sobre el mapa político (Parro, 2017). Y, por otro lado, Irak también es el mayor cliente de Irán en términos de suministro de gas natural.

Irak se ha convertido en un punto de fricción entre Estados Unidos e Irán, pero el enfoque de los dos últimos presidentes estadounidenses ha sido muy diferente en la forma de actuar.

4.2.3.1 Barack Obama

Un hecho a destacar durante la presidencia de Obama es su giro estratégico inesperado respecto a la política contra el terrorismo. Y, en esta política, se incluye a Irak.

Si, en un primer momento, llegó a la presidencia con la intención de acabar la guerra contra el terrorismo con la respectiva retirada de tropas de Irak y fortalecer sus lazos con Irán, en 2014 lanzó un discurso a la nación americana en relación con la nueva estrategia de Estados Unidos contra el Estado Islámico. El Estado Islámico se constituía como una

amenaza para los pueblos de la región y, por lo tanto, Obama consideró que la acción militar en Irak tenía que formar parte de una estrategia más amplia e integral (Lander, 2016).

El cambio de su estrategia estuvo determinado por dos acontecimientos: la conquista de Mosul, principal ciudad del norte de Irak y rica en recursos energéticos, por el Estado Islámico y la destitución del primer ministro iraquí Al-Maliki, vinculado con Irán (Eran, 2014). De este modo, Obama vio la ocasión perfecta para desplegar de nuevo tropas en Irak y destruir al Estado Islámico dado que la destitución del primer ministro iraquí podría favorecer sus intereses geoestratégicos en Irak y generar un mayor consenso entre la población chiita y sunní. De hecho, estuvo colaborando con Irán en su lucha contra el Estado Islámico hasta 2017, cuando cambiaron los acontecimientos de la mano de Trump.

4.2.3.2 Donald Trump

Trump, como hemos visto en los puntos anteriores, defiende una política centrada en el desbaratamiento del terrorismo y en el aislamiento de Irán. Esto justifica su presencia en Irak pues ha declarado que éste será la base para atacar a los grupos terroristas y para vigilar a Irán. En ese sentido, su política se asemeja a la de Obama en un único punto: destruir el terrorismo.

Sin embargo, Trump ha eliminado todo tipo de colaboración con los iraníes en Irak. De hecho, su administración está ansiosa por poner fin a las compras de energía de Irak a Irán, a pesar del alto nivel de dependencia de Bagdad de las importaciones de gas y electricidad de Teherán. No obstante, la realidad política actual en Irak, concretamente en el contexto de un aumento de la fuerza de los elementos chiitas en las últimas elecciones que se identifican con Irán y se oponen a Estados Unidos, exige que el Gobierno de Estados Unidos muestre una mayor sensibilidad y una comprensión más profunda de los matices políticos intra-iraquíes (Shavit & Shine, 2019) y que reduzca sus tensiones con los iraníes.

Esta cuestión es inalcanzable, dado que Irak se ha convertido una vez más en el punto de fricción entre Estados Unidos e Irán tras el asesinato de Qasem Soleimani. Además, se ha demostrado con el posterior ataque iraní a las tropas estadounidenses en Irak. En

consecuencia, el futuro entre ambas potencias respecto a Irak es incierto dado que Trump es impredecible e Irán ha anunciado una amenaza de un posible ataque futuro contra las bases estadounidenses.

4.2.4 Petróleo como recurso estratégico y conflictivo

Todas las estrategias analizadas en los apartados anteriores no se entenderían sin la presencia del petróleo, recurso natural que tiene un papel protagonista en la economía mundial.

Antes de hacer balance sobre las relaciones entre Estados Unidos e Irán con respecto al petróleo, se va a analizar la importancia del Estrecho de Ormuz y la situación actual de los países petrolíferos.

4.2.4.1 El Estrecho de Ormuz y principales productores

La Administración de Información Energética de Estados Unidos se refiere al Estrecho de Ormuz como “el punto de estrangulamiento más importante del mundo” (Brew, 2019) debido a su ubicación geográfica, su proximidad a las tensiones regionales y sus exportaciones de petróleo y gas natural. Casi un tercio de todas las exportaciones mundiales de petróleo y productos derivados pasan por el Estrecho de Ormuz diariamente.

Está situado entre Omán, Emiratos Árabes Unidos e Irán y separa el Golfo Pérsico, de gran importante geopolítica, del Golfo de Omán. El continuo tránsito de petróleo por este estrecho se debe a que es la salida natural del Golfo Pérsico y alrededor de éste se sitúan los principales productores de petróleo del mundo.

Arabia Saudí, Irán e Irak son los mayores actores energéticos de la región, con grandes reservas de fácil extracción (Vakhshouri, 2015). Arabia Saudí, gracias a su importante capacidad de reserva, ha sido durante muchos años el productor swing¹⁷ del petróleo de la zona. La capacidad de producción de petróleo de Arabia Saudí es de unos 12 millones

¹⁷ Grupo oligopólico de cualquier producto básico que controla sus depósitos mundiales y posee una gran capacidad de producción sobrante.

de barriles diarios, pero produce en gran medida de acuerdo con las necesidades del mercado, y actualmente está generando 10 millones de barriles diarios (Deferios, 2020). Irak, por su parte, tiene las quintas mayores reservas de petróleo, después de Arabia Saudí, Venezuela, Canadá e Irán. Sin embargo, al ser un punto de fricción y de conflicto entre varios países, la mayoría de sus recursos están inexplorados. Además, se encuentra el factor terrorista que también influye en el crecimiento de producción de petróleo y la capacidad de exportación de Irak. Por último, Irán, principal país en conflicto con Estados Unidos, tiene las cuartas mayores reservas probadas de petróleo del mundo. También posee las segundas mayores reservas de gas natural después de Rusia. Sin embargo, respecto a las exportaciones de petróleo a nivel mundial, en 2016 éstas decrecieron como resultado de las sanciones internacionales, el alto consumo de energía nacional y la mala gestión de los recursos energéticos (Vakhshouri, 2015). De estos últimos países, se destacan sus bajos costos de producción y mantenimiento como los factores clave para el crecimiento de su producción.

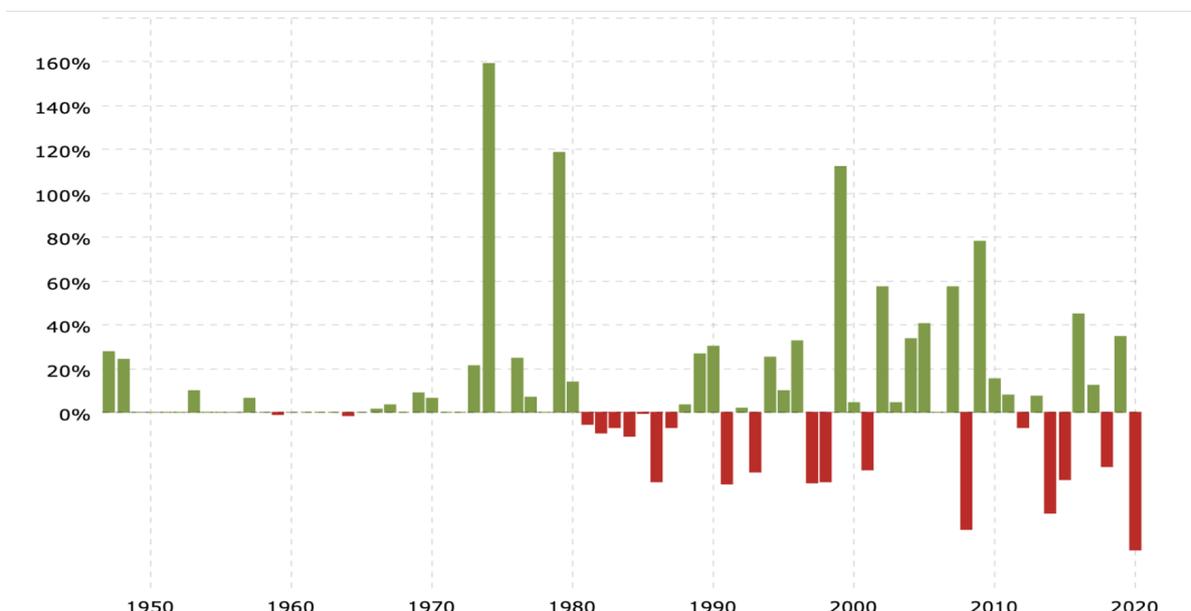
No obstante, Irán actualmente está utilizando su posición geográfica con respecto al Estrecho como moneda de cambio en el comercio internacional. La mayoría de las exportaciones de petróleo iraníes se envían en buques cisterna a través de su puerto más activo, Bandar Abbas, situado en el corazón del Estrecho de Ormuz. En 2018, las exportaciones de petróleo de Irán han representado más del 14% de su PIB (Goldenberg, Schwed, & Thomas, 2019). El único peligro que presenta este país respecto a su política petrolífera serían las sanciones económicas estadounidenses.

4.2.4.2 Estados Unidos y su interés por el petróleo

Estados Unidos se ha convertido en el mayor productor de petróleo del mundo, por encima de Rusia y Arabia Saudí, gracias a sus avances tecnológicos, especialmente al *fracking*, una técnica de extracción petrolera en base a perforación de las rocas. Esto ha provocado que se haya reducido en gran cantidad la dependencia de Estados Unidos respecto a las importaciones procedentes de Arabia Saudí y que, además, Estados Unidos haya utilizado su producción para estabilizar el mercado energético cuando se han incrementado los precios.

A continuación, vamos a explicar la evolución de los precios del petróleo y la interacción de los países productores con Estados Unidos.

Gráfico 1: Evolución de los precios del petróleo desde 1950 hasta 2020



Fuente: Gráfico extraído del West Texas Intermediate 2020

Desde que en 1973 la OPEP¹⁸ se hizo con el control de la producción del petróleo, Estados Unidos ha dependido de ésta para su seguridad energética. La crisis del petróleo de ese mismo año, provocada por el embargo petrolífero de la OPEP a los países occidentales como respuesta del apoyo de Estados Unidos a Israel en la Guerra de Yom Kippur¹⁹, evidenció esa dependencia. La reducción de la demanda provocó que los precios del petróleo subieran considerablemente como se aprecia en el Gráfico 1. La Revolución Islámica tampoco fue una excepción, cuando Ayatolá Jomeini se hizo con la quinta parte de la industria petrolera, provocando una subida de precios y una supeditación de Estados Unidos al régimen iraní. Para algunos, la idea de que Estados Unidos se sometiera a los caprichos de Arabia Saudí, Irán y otros estados productores de petróleo era ridícula

¹⁸ Organización de Países Exportadores de Petróleo: es una organización intergubernamental reconocida desde 1962 por la ONU. Sus miembros controlan el 43% de la producción mundial del petróleo y el 81% de las reservas mundiales del mismo.

¹⁹ Guerra árabe-israelí, librada por la coalición de países árabes liderada por Egipto y Siria contra Israel en 1973.

(Brew, 2019). Estados Unidos seguía siendo una superpotencia mundial y, de ser necesario, podían utilizar la fuerza militar para asegurar sus intereses nacionales.

La guerra entre Irán e Irak en la década de los ochenta hizo que los precios se desplomaran después de que la industria petrolera de Oriente Medio tuviera que enfrentarse a inmensas deudas. Deudas que provocaron que en 1990 Saddam Hussein invadiese Kuwait creando una crisis en Oriente Medio que hizo que Arabia Saudí se dirigiera a Estados Unidos en busca de ayuda (Al-Qatari & Gambrell, 2018). En febrero de 1991 las fuerzas iraquíes fueron expulsadas de Kuwait por las fuerzas de la coalición lideradas por Estados Unidos, haciendo que las relaciones entre éste y Arabia Saudí se calmaran. Estas relaciones alcanzaron su punto máximo en el gobierno de George W. Bush (2001-2009), con un cierto desequilibrio en la guerra contra el Estado Islámico en 2003.

Con la llegada de Obama a la presidencia en 2009 la dependencia de Estados Unidos respecto a la OPEP comenzó a descender y con ella los precios del petróleo en el mercado energético. Esto fue porque, a partir de 2005²⁰, Estados Unidos estaba haciendo avances en la perforación de yacimientos de petróleo utilizando el *fracking*, con el propósito de sentar las bases para la producción de energía estadounidense y reducir su sometimiento a los países de Oriente Medio. La producción de Estados Unidos comenzó a aumentar en 2010.

Sin embargo, en 2014 en un intento por expulsar del mercado a los nuevos productores estadounidenses, Arabia Saudí decidió aumentar la producción. Como resultado, los precios se desplomaron, cayendo a menos de 30 dólares por barril en enero de 2016 (Goldenberg, Schwed, & Thomas, 2019). No obstante, esto no logró sacar del negocio a los perforadores estadounidenses. Obama consiguió el mayor incremento en la producción de petróleo en la historia estadounidense en ese momento.

La política de Obama respecto al petróleo resulta paradójica. Desde un primer momento, su intención pasaba por estabilizar sus relaciones con Irán y evitar conflictos con los países de Oriente Medio. De hecho, llegó a un acuerdo nuclear con Irán que hizo eliminar

²⁰ George Bush promulgó la *Energy Policy Act* de 2005, norma que permitía la libre extracción de hidrocarburos.

las sanciones económicas. Pero, por otro lado, fue el promotor del *fracking* que tensó las relaciones con los países productores de petróleo.

En 2016 se tomó un nuevo rumbo, ya que la OPEP decidió recortar la producción para que los precios volvieran a subir. El aumento de los precios produjo más antagonismo, ya que el nuevo presidente estadounidense, Donald Trump acusó al "monopolio" de la OPEP de manipular los mercados del petróleo. Esto fue el inicio de lo que se ha conocido como la guerra del petróleo.

Trump, siendo coherente con su política hacia Irán, desarrolló una estrategia energética denominada *An American First Energy Plan* con el propósito de conseguir la independencia energética y conseguir una posición ventajosa en el exterior (Union Fenosa Gas, 2017). Su retirada del acuerdo nuclear se realizó con el propósito de aumentar las sanciones hacia Irán y reducir sus exportaciones de petróleo.

En los últimos meses, Estados Unidos está consiguiendo controlar el precio del petróleo facilitando mucho más crudo a los mercados. Irán ha respondido a las crecientes tensiones con Estados Unidos atacando buques petroleros e infraestructuras en la región del Golfo Pérsico en torno al Estrecho de Ormuz (Goldenberg, Schwed, & Thomas, 2019). La administración Trump ha intensificado su campaña de "máxima presión" contra Irán y ha reducido las exportaciones de petróleo iraní en un esfuerzo por arrancarle concesiones. Irán ha respondido con ataques al puerto de Fujairah en los Emiratos Árabes Unidos (EAU) en mayo de 2019, en el Golfo de Omán en junio, y a las instalaciones de infraestructura petrolera saudita en septiembre. El hecho de que Irán estuviera dispuesto a llevar a cabo tal ataque en septiembre fue una sorpresa para la mayoría de los analistas y para el gobierno de Estados Unidos y sus socios del Golfo. El nivel de precisión que mostró en el ataque demostró una habilidad técnica que el gobierno de EE. UU. no creía que Irán tuviera. Aun frente a estas circunstancias, Trump se ha convertido en el mayor productor de petróleo mundial de la historia consiguiendo un record de 13,1 millones de barriles diarios (Daiss, 2020).

La guerra del petróleo se ha acentuado después del asesinato de Qassem Soleimani por parte de Trump. El petróleo se ha constituido como un recurso a controlar en los próximos años dada la tensión que hay entre Estados Unidos e Irán. Sin embargo, la epidemia del

coronavirus también está descontrolando la situación e influyendo en los precios del crudo. Precios que se encuentran en mínimos históricos y que está constituyendo un gran problema para los países productores. Trump piensa que no es solo por la pandemia sino también por las tensiones entre Rusia y Arabia Saudí, segundo y tercero productores de petróleo mundiales, que tratan de reducir su producción ante la inyección energética estadounidense en el mercado para subir los precios. Esto es lo que ha creado la guerra del petróleo. Actualmente, solo queda la incertidumbre en un escenario de tensión internacional.

5 Análisis de resultados

Tabla 3: Similitudes y Diferencias entre la política de Oriente Medio de Obama y Trump

Factor	Política Obama	Política Trump
Cuestión Nuclear	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Diplomacia pacifista como fin en si mismo ▪ Suaviza relaciones con el mundo musulmán ▪ Firma de JCPOA ▪ Levantamiento de sanciones económicas a Irán ▪ Desavenencias con los aliados. 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Retirada del JCPOA ▪ Política agresiva ▪ Aumento de las sanciones a Irán ▪ Acercamiento a aliados tradicionales como Arabia Saudí e Israel.
Milicias	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Enfoque en los talibanes de Afganistán ▪ Campaña expansiva contra el Daesh con despliegue de tropas en 2014 ▪ Política cambiante y consistente con los acontecimientos. 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Bloqueo de fuentes de financiación a Hezbolá. ▪ Intención de destruir a los grupos terroristas ▪ Política radical con ataques a Irán.
Irak	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Retirada de tropas de Irak en 2011. ▪ Generar un mayor consenso entre chiitas y sunnís. ▪ Colaboración con Irán en contra del Estado Islámico 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Eliminación de la colaboración con los iraníes. ▪ Política nacionalista con el propósito de acabar con los suministros de Irán. ▪ Punto de fricción con Irán.
Petróleo	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Reducción de la dependencia respecto a la OPEP ▪ Promotor del <i>fracking</i> ▪ Intentar expulsar a los países productores del mercado energético 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Controlar el precio del petróleo con intervenciones en el mercado. ▪ Reducir exportaciones de petróleo de Irán ▪ Record en la producción de petróleo mundial ▪ Guerra de precios

Fuente: Elaboración propia.

6 Conclusiones

Barack Obama se define con un estilo propio. Se podría decir que ha construido una nueva doctrina sintética en la historia de la política exterior estadounidense. No obstante, después de conocer las corrientes de pensamiento americanas que ha definido Walter Russell Mead, se concluye que Obama, al caracterizarse por una política cambiante, presenta matices de tres de las cuatro escuelas citadas, creando un nuevo modo de hacer política internacional.

- Se puede afirmar que Obama es Wilsoniano porque constituye su estrategia exterior a raíz de valores como la democracia y los derechos humanos. Es decir, impone el diálogo y la diplomacia con Irán antes de continuar con una relación conflictiva con su enemigo. Su propósito es afianzar su seguridad y evitar una guerra nuclear. Sin embargo, esta estrategia fue algo más teórica que real.
- Ante lo expuesto, Obama también desarrolla una política basada en los ideales de Hamilton en términos de intereses. Con la intención de defender sus intereses nacionales y asegurar la producción de petróleo, firmó el acuerdo nuclear con Irán.
- Por otro lado, Obama también alegaba por el desmantelamiento del terrorismo ya que atentaba a sus intereses económicos y suponía una amenaza a su seguridad. El despliegue de tropas en Afganistán fue una muestra de su política cambiante y una amenaza a uno de los principios Wilsonianos: la prevención de la guerra.
- Por último, cabe destacar que Obama presenta influencias Jeffersonianas por su forma de hacer política. Jefferson creía en la América profunda y constituyó una política profundamente renovada, igualitaria y antielitista. Por su parte, Obama representó una renovación con respecto a su predecesor y, por su condición de negro, también abogó por el igualitarismo y el diálogo.

Donald Trump, por otro lado, se caracteriza por ser un populista nato, por eso encaja profundamente en la corriente Jacksoniana. Hemos comprobado que Donald Trump no es un hombre común. Se representa como un enemigo de las élites, afianzando la posición económica de la clase media, mientras que él mismo reproduce la propia élite.

- En primer lugar, se encuadra en la corriente Jacksoniana por su personalidad demócrata y populista. Se caracteriza por ser un pleno defensor de los americanos, defensa constatada en su lema *Make America Great Again* y en el desarrollo de una política energética con el fin último de lograr la independencia americana.
- Por otro lado, es un presidente que se guía por el honor y defiende al igual que los Jacksonianos la Segunda Enmienda americana. Un ejemplo han sido las críticas a Irán y su retirada del acuerdo nuclear, con el único propósito de defender los ideales estadounidenses y bloquear las fuentes de financiación al terrorismo, movimiento responsable de destruir el honor americano tras el 11-S.
- Del mismo modo, se caracteriza por usar unilateralmente la fuerza en ataques a milicias iraníes. Trump defiende que la guerra es un obstáculo que hay que superar para reforzar su hegemonía en el mundo.
- Frente a estas circunstancias, al igual que Jackson, su política es muy cambiante y aboga por la autosuficiencia y el individualismo, lo que hace muy compleja cualquier tipo de previsión en su política internacional. Por ejemplo, el asesinato de Qassem Soleimani se desarrolló de manera inesperada, lo que ha confirmado esta teoría.
- Por último, Trump se ofreció a ayudar a Irán con la pandemia del coronavirus, oferta que fue rechazada por Hassan Rouhani por desconocer la verdadera intencionalidad del presidente americano. Esto de nuevo confirma sus cambios de radicales en política internacional.

7 Bibliografía

- Acosta, M. E. (2019). Donald Trump y Medio Oriente: ¿ruptura o continuidad?. *Política Internacional*.
- Alarqan, A. (2020). *United States Position Towards Iran After the Nuclear Deal*. Jordan.
- Allen-Ebrahimian, B. (2017). 64 years later, CIA finally releases details of Iranina Coup. *Foreign Policy*.
- Al-Qatari, H., & Gambrell, J. (2 de December de 2018). *1991 Gulf War looms large over Bush's Mideast legacy*. Obtenido de Military Times: <https://www.militarytimes.com/news/your-military/2018/12/02/1991-gulf-war-looms-large-over-bushs-mideast-legacy/>
- Bastiaansen, S. (2019). *"Explosive" leadership styles*. Holanda.
- Bazhatarnik, M. (2019). *The image of the enemy in the publications onf Donald Trump Administration*. Moscú: Federal State Autonomous Educational Institution for higher professional education National Research University.
- BBC news. (21 de marzo de 2020). *¿Qué es la Fuerza Quds, el grupo de élite iraní que comandaba Qasem Soleimani?* Obtenido de <https://www.eluniversal.com.mx/mundo/que-es-la-fuerza-quds-el-grupo-de-elite-irani-que-comandaba-qasem-soleimani>
- Brew, G. (2019). *The United States, OPEC and International Oil*. Oxford Research Encyclopedias.
- Carswell, R. (1981). Economic sanctions and the Iran experience. *Foreign Affairs*, 247-265.
- Carter, J. (1979). Blocking Iranian Government Property. *Executive Order 12170*. USA: Federal Register.
- Cherkaoui, M. (2018). *Trump's Withdrawal from the Iran Nuclear Deal: Security of Economics?*. Middle East: Al Jazeera Centre for Studies.
- CNN. (24 de March de 2020). *Barack Obama Fast Facts*. Obtenido de CNN politics: <https://edition.cnn.com/2012/12/26/us/barack-obama---fast-facts/>
- Daiss, T. (15 de April de 2020). *Trump's OPEC+ moment concedes US oil dominance*. Obtenido de Asia Times: <https://asiatimes.com/2020/04/trumps-opec-moment-concedes-us-oil-dominance/>
- Defterios, J. (10 de Marzo de 2020). *Por qué se desplomaron los precios del petróleo y qué significa*. Obtenido de CNN Economía:

- <https://cnnespanol.cnn.com/2020/03/10/por-que-se-desplomaron-los-precios-del-petroleo-y-que-significa/>
- DeVore, M. R. (2012). Exploring the Iran-Hezbollah Relationship: A Case Study of how State Sponsorship affects Terrorist Group Decision-Making. *Perspectives on Terrorism*, 85-107.
- Ebrahimi, M., & Yusoff, K. (2011). The Aftermath of Coup d'Etat Against Mohammad Mosaddeq of Iran in 1953: Reflections from British Documents. *International Journal for Historical Studies* , pág. 2(2).
- Emery, C. (2013). US Foreign Policy and the Iranian Revolution: The Cold War Dynamics of Engagement and Strategic Alliance. En C. Emery, *Framing the Revolution as a Cold War Crisis* (pág. 69). New York: Palgrave Macmillan.
- Eran, O. (2014). *The United States returns to Iraq*. Institute for National Security Studies
- Galli, A. (2013). *Estados Unidos y el Medio Oriente durante la presidencia de Obama*. París.
- Gamarra, Y. (2018). *Los límites del multilateralismo al control de la no proliferación nuclear: la cuestión iraní como pretexto*. Anuario Español de Derecho Internacional.
- Gasiorowski, M. J., & Byrne, M. (2004). *Mohammad Mosaddeq and the 1953 Coup in Iran*. New York: Syracuse University Press.
- Glaser, J., & Thrall, T. (2017). *Obama's Foreign Policy Legacy and the Myth of Retrenchment*. Cato Institute.
- Goldenberg, I., Schwed, J., & Thomas, K. (2019). *In dire straits? Implications of US-Iran tensions for the global market*. New York: Columbia: Center on Global Energy Policy.
- González, M. L. (2014). *Tres Frentes del discurso de Barack Obama en el ámbito del derecho y la política: los aliados, los musulmanes y los inmigrantes*. Sevilla: Universidad Pablo de Olavide de Sevilla.
- Haltiwanger, J. (5 de January de 2020). *Iran is withdrawing from the 2015 nuclear deal after Trump ordered deadly strike on its top general*. Obtenido de Business Insider: <https://www.businessinsider.com/iran-fully-withdrawing-2015-nuclear-deal-amid-tensions-with-us-2020-1?IR=T>
- Herr, P. H. (2019). *Iran's Nuclear Program: Status*. Congressional Research Service.
- Hughes, S. (7 de February de 2015). *Tehran's master terrorist, Imad Mughniyah and the forgotten road to 9/11 part I of II*. Obtenido de The Jerusalem Post:

- <https://www.jpost.com/blogs/the-iran-threat/tehrans-master-terrorist-imad-mughniyah-and-the-forgotten-road-to-911part-i-of-ii-390278>
- Institute for Economics & Peace. (2019). *Global Terrorism Index 2019: Measuring the impact of Terrorism*. Sydney.
- Ismael, J. (2014). Social Change in Islamic Society: The Political Thought of Ayatollah Khomeini. *Social Problems*, 601-619.
- Jefferson, T., & Madison, J. (2003). *La Declaración de Independencia y la Constitución de los Estados Unidos de América*. Washington: Cato Institute .
- Jomeini, A. (1979). Jomeini Speech on Tehran. Tehran, Iran.
- Khan, M. U. (2020). US- Iran Belligerence and Middle East. 17-19.
- Khosrokhavar, F. (2004). *The Islamic Revolution in Iran: Retrospect after a Quarter of a Century*. Thesis Eleven.
- Klare, M. (2007). Carter's Arms Policy. *Nacla: Reporting on the Americas sin 1967*.
- Lambare, H., Tzemprin, A., & Jozic, J. (2015). The Middle East Cold War: Iran-Saudi Arabia and the Way Ahead. *Croatian Political Science Review*, 187-202.
- Landau, E. B. (2017). *Obama's Legacy, a Nuclear Iran?* Middle East Quarterly.
- Lander, M. (18 de mayo de 2016). *El inesperado legado de Obama: ocho años de guerra continua*. Obtenido de The New York Times: <https://www.nytimes.com/es/2016/05/18/espanol/el-inesperado-legado-de-obama-ocho-anos-de-guerra.html>
- Manassero, M. S. (2012). *Irán: un actor conflictivo para los Estados Unidos en Medio Oriente*. FLACSO.
- Marcus, J. (26 de Abril de 2017). Estados Unidos: por qué Donald Trump no ha retirado a su país del pacto nuclear con Irán que calificó como del "peor acuerdo jamás hecho". *BBC*.
- Mayer, L. (2019). *Media and Public opinion effects on American Foreign Policy under Bush, Obama and Trump*. Hartford.
- McMurdo, T. L. (2012). The United States, Britain, and the Hidden Justification of Operation Tpjax. *The Economics of Overthrow*, Vol.56.
- Mead, W. R. (2001). *Special Providence: American Foreign Policy and How It Changed The World*. New York : Random House, Inc.
- Mena, S. I. (2018). Irán y Arabia Saudí, rivalidades geopolíticas y escenarios de confrontación. *Oasis*, 27, 47-66.

- National Security Council. (18 de December de 2017). *President Donald J. Trump announces a National Security Strategy to advance America's Interests*. Obtenido de The White House: <https://www.whitehouse.gov/briefings-statements/president-donald-j-trump-announces-national-security-strategy-advance-americas-interests/>
- Nuruzzaman, D. M. (2015). President Obama's Middle East Policy, 2009-2013. *Insight Turkey*, Vol.17.
- O'Connor, B. (2017). Does Donald Trumo have a Foreign Policy Ideology? *ECPR* .
- Olmedo, J. M. (2018). Cambios en la política de Trump en Oriente Próximo: consecuencias sobre la seguridad internacional. *Grupo de Estudios en Seguridad Internacional*.
- Parro, B. T. (2017). Irán en la era de la Administración Trump. *Instituto nacional de Estudios Estratégicos*.
- Pfefferle, T. (2012). *Iran, the United States and the CIA: the implications of the 1953 Coup D'État*.
- Powell, C. (2015). *La política exterior y de seguridad de Barack Obama: ¿Hacia un nuevo paradigma geopolítico estadounidense?* Madrid: Real Instituto elcano.
- Pozzi, S. (8 de abril de 2007). No hubo relación entre Sadam Hussein y Al Qaeda. *El País*.
- Prados, A. B., & Blanchard, C. (2007). *Saudi Arabia: Current issues and US relations*. Washington: Congressional Research Service.
- Prasanpot, O. (2017). Middle East Dominance Scenario Between Iran and Saudi Arabia. *Thammasat University Faculty of Political Science*.
- Rahnema, A. (2015). Behind the 1953 Coup in Iran: Thugs, Turncoats, Soldiers and Spooks. En A. Rahnema, *Mosaddeq's exit: legal transfer of power or coup d'état* (pág. 287). United Kingdom: Cambridge University Press.
- Rocha, P. D. (2001). The Role of Geography in International Politics: an Issue-Led Territorial Explanation for the Iran-Iraq War. *Department of International Relations, PUC Minas. PAX et Bellum Journal*, págs. 50-60.
- Sahimi, M. (2004). *Iran's Nuclear Energy Program. Part V: From the United States Offering Iran Uranium Enrichment Technology to Suggestions for creating Catastrophic Industrial Failure*. Iran.
- Sajedi, A. (Summer de 2009). Geopolitics of The Persian Gulf Security: Iran and the United States. *IPRI Journal IX n°2*, págs. 77-89.

- Sariolghalam, M. (2015). *La posición geopolítica de Irán en Oriente Medio*. Teherán: Shahid Beheshti University.
- Shavit, E., & Shine, S. (2019). *Iraq, the United States, and the Iranian Factor*. Institute for National Security Studies.
- Shoamanesh, S. S. (2009). Iran's George Washington: Remembering and Preserving the Legacy of 1953. *MIT International Review*.
- Slavin, B. (2008). Mullahs, Money and Militias. *United States Institute of Peace*.
- Takeyh, R. (2014). What Really Happened in Iran: The CIA, the Ouster of Mosaddeq, and the Restoration of the Sha. *Foreign Affairs*, Vol 93, No 4 (July/Aug ST 2014),pp 2-12.
- The New York Times . (25 de May de 1982). *Chronology of the war between Iran and Iraq*. Obtenido de The New York Times: <https://www.nytimes.com/1982/05/25/world/chronology-of-the-war-between-iran-and-iraq.html>
- Triviño, R. A. (2015). *Armamentismo nuclear: debates contemporáneos del dilema de seguridad de EEUU e Irán*. Bogotá.
- Union Fenosa Gas. (2017). *La Agenda Trump, la OPEP y el precio del crudo*. España.
- Vakhshouri, S. (2015). *The Middle East Energy Outlook*. American Enterprise Institute.
- Vasquez, J. A. (2008). *The Steps to War: An Empirical Study*. Princeton University Press.
- Weisman, S. R. (13 de November de 1979). Carter Bars Iranian Oil From US and vows defiance on hostages small price increase predicted. *The New York Times*.
- Wise, K. (2011). Islamic Revolution of 1979: The Downfall of American-Iranian Relations. *Legacy; Southern Illinois University Carbondale* , Vol.11 Art. 2 .
- Yaakoub, L. (2016). *The US Nuclear Disarmament Policy Imposed towards Iran during Obama's Presidency*. Guelma.
- Zárate, R. O. (2016). *Saddam Hussein*. Estados Unidos: CIDOB.
- Zabih, S. (1983). *Iran's Revolutionary Left*. US: HeinOnline.